



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

División de Estudios Superiores

**Revisión de Escuela Estratégica y Estructural
de Terapia Familiar y su Posible Aplicación
a la Familia en México**

T E S I S

Que para obtener el grado de:
MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA

p r e s e n t a :

PATRICIA / LOPEZ-NEGRETE DE GARIBAY

México, D. F.

1981



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Juan mi marido en agradecimiento
por su apoyo, confianza y reconoci-
miento de mi espacio como persona.
Con todo mi amor.

A mis hijos Patricia, Juan, Joaquín,
y Alejandro con mi inmenso cariño,
con la esperanza de que este esfuerzo
sea en su beneficio.

TPS(U)-239

A mi padre - en su memoria -, a mi
madre y hermanos Cecilia, Joaquín,
Tomás y Lorenza, con quienes primero
aprendí el significado de la familia.
Con mi gran afecto.

Al Dr. Marco Antonio Dupont y mi grupo de terapia: Adela, Talia, Joge, Rosy, Nath y Jorge en reconocimiento por su ayuda en mi propio proceso de crecimiento.

A mis profesores - especialmente a la Dra. Sara Mekler - Dr. Ignacio Maldonado, Dr. Nestor Braunstein y Dra. Bertha Blum.

I N D I C E

Introducción	i - vi
Capítulo I: Descripción de Teoría y Técnica de la Escuela Estructural en Terapia Familiar; Específicamente Salvador Minuchin	6 - 28
Resúmen	28 - 30
Capítulo II: Descripción del Marco Teórico y Técnico del Enfoque Estratégico; Específicamente la Escuela de Milán representada por Mara Selvini Palazzoli; Luigi Boscolo; Gianfranco Cecchini y Giuliana Prata	31 - 43
Resúmen	43 - 45
Capítulo III: Breve Descripción del Marco Teórico del Enfoque Estratégico: Mental Research Institute, Palo Alto: Don Jackson y Jay Haley; Murray Bowen. Peggy Papp	46 - 63
Capítulo IV: Características del Mexicano: Samuel Ramos; Octavio Paz; Aniceto Aramoni; Francisco González Pineda y Antonio Delhumeau; Santiago Ramírez; Erich Fromm y Michael Maccoby; Rogelio Díaz-Guerrero; Gabriel Careaga; Oscar Lewis; Luis Leñero Otero; Luz de Lourdes Solórzano y Juan Rulfo.	64 - 82
Conclusiones	82 - 83
Capítulo V: Confrontación entre Convergencias y Divergencias entre Enfoque Estructural y Estratégico con el Objeto de Valorar la Aplicación más Adecuada a la Familia en México.	84 - 89
Bibliografía	

INTRODUCCION

El desarrollo de la terapia familiar, tanto como método de tratamiento terapéutico y como instrumento conceptual en la comprensión de la Psicopatología, es un fenómeno relativamente reciente en el Continente Norteamericano. Iniciándose en el escenario psiquiátrico aproximadamente en la década de los cincuentas (1950) (Fox, 1976).

La teoría y la técnica se vino desarrollando independientemente en el trabajo privado de varios clínicos, cada uno de los cuales trabajaba sin el conocimiento de las otras investigaciones, hasta en los años 1955-1956 en que empezaron a tener contacto entre ellos (Bowen, 1973). La mayoría sostienen la premisa que la investigación de la familia proporciona nuevas dimensiones en la conceptualización de la adaptación humana y la terapia familiar puede proveer señalamientos hacia formas más efectivas en el manejo de conflictos y en el dolor humano.

Hipóticamente se pueden definir algunos factores que dieron lugar a la idea de estudiar y tratar familias en vez de individuos, siendo las siguientes tendencias generales entre las más sobresalientes: como una derivación de la teoría psicoanalítica; producto del movimiento a la niñez (child-guidance movement 1930-1940); la iniciación de la terapia de grupo; la emergencia de la terapia marital como profesión (marriage counseling); y de investigaciones intensivas en un esfuerzo para entender la esquizofrenia (Fox, 1976).

El "caso Juanito" de 1909, en el que Freud trata al niño a través del padre fué consistente con métodos desarrollados posteriormente en la terapia familiar. En 1921 la obra de Flugel: "Estudio Psicoanalítico de la Familia" aporta ya un énfasis en la familia, aunque esta enfocado a la psicopatología de cada miembro de la familia (Bowen, 1975).

Aproximadamente en los años cincuenta, el énfasis primordial en la teoría y técnica psicoanalítica (Psicología del Yo) era en el paciente individual y sus síntomas, en la reconstrucción de su historia individual, la meta terapéutica iba dirigida a ayudar al paciente a hacer consciente lo inconsciente. Este proceso requería mucho tiempo en ayudar al paciente a comprender y asimilar como varios de sus patrones actuales de relacionarse

con otros (incluyendo al terapeuta) podían ser entendidos desde la perspectiva de patrones repetitivos que habían sido establecidos en su familia de origen. La idea básica era que el paciente como niño había estado involucrado en un campo interpersonal (la familia) que lo habían llevado al desarrollo de su actual conflicto. Contacto actual terapéutico con la familia del paciente no era favorecido por el temor de que la relación transferencial paciente-analista fuese contaminada. No obstante, a través del tiempo, se fué haciendo evidente que la familia actual del paciente y no sólo su familia de origen, era un importante factor en el análisis (Fox, 1976).

Murray Bowen, fué uno de los iniciadores del movimiento familiar y continúa siendo muy activo en este campo. Empezó sus investigaciones de la familia en 1940 desde una orientación psicoanalítica. Su trayectoria ha sido desde el psicoanálisis hacia una teoría de los sistemas. La teoría de Bowen consiste en un número de conceptos que se entrelazan. Estos conceptos describen algunas características generales de las relaciones humanas, las funciones dentro de un sistema nuclear familiar (padres e hijos), el modo como los problemas emocionales son transmitidos a la siguiente generación, y los patrones de transmisión en generaciones múltiples.

Un concepto básico en Bowen es el de "triángulo" que describe el modo en que tres personas se relacionan entre sí, e involucran a otros en sus ligas emocionales. Este concepto postula el triángulo o sistema de tres personas como la molécula iniciadora o la primera piedra de cualquier sistema de relaciones. Si involucra cuatro o más personas, el sistema se convierte en una serie de triángulos encadenados o entrelazados entre sí.

El método se desarrolla a partir de la experiencia del terapeuta al trabajar las fuerzas emocionales en triángulo. En cuanto a la técnica el aspecto más importante de la terapia depende de la habilidad del terapeuta para permanecer neutral en un campo emocional y de su conocimiento de los triángulos.

Bowen es considerado entre aquellos autores que han trabajado el desarrollo de conceptos de los sistemas, con objeto de llegar a comprender el conflicto emocional dentro de un amplio contexto familiar.

Los investigadores que iniciaron el estudio de la familia en relación con la esquizofrenia fueron prominentes iniciadores del movimiento familiar. Algunos ejemplos son los siguientes: Lidz en Baltimore y New Haven; Jackson en Palo Alto y Bowen en Topeka y Bethesda.

La terapia familiar fué tan asociada con la esquizofrenia en sus primeros años de iniciación que algunos terapeutas no consideraron ampliar su aplicación hasta casi la década de los 60 (Bowen, 1975). El Instituto MRI (Mental Research Institute) fundado por Don Jackson en Palo Alto es una ilustración. Dicho grupo focaliza la terapia familiar, no como un método adicional, sino como un nuevo modo de conceptualizar los problemas humanos. Se basa en principios de la cibernética, donde la causalidad es circular, de naturaleza retro-alimentativa (feed back) su objetivo son los procesos de comunicación dentro de un sistema humano (la familia).

Para Jackson la familia es un sistema gobernado por leyes, donde sus miembros se conducen entre ellos mismos en una manera organizada, repetitiva, y que este patrón de conductas puede ser seleccionado como principio gobernador de la vida familiar.

Nathan Ackerman desarrolla su método terapéutico de familias, con trabajadores sociales psiquiátricos y simultáneamente con el grupo MRI establece una clínica para salud mental familiar.

Muchos innovadores en terapia familiar (Don Jackson como ejemplo prominente) fueron profundamente influenciados por Sullivan, quien sostenía que el desajuste mental, más que ser producto de un conflicto intrapsíquico, era el resultado de las presiones interpersonales y la necesidad de responder, controlar y mediar sus efectos. Desde este punto de vista, solo faltaba un paso al estudio y tratamiento de la unidad familiar.

Existen un sinnúmero de diferencias en cuanto al método y la técnica en la terapia familiar, basados en una gran variedad de premisas teóricas, además los terapeutas familiares han desarrollado diferentes conceptos de sistemas para comprender los modos sutiles y poderosos por los que el ser humano es influenciado por su propia familia, por la sociedad y por sus generaciones pasadas. Aquellos que han elaborado un buen sistema de conceptos, también han desarrollado métodos terapéuticos que se desvían de

la teoría y práctica individual.

En la presente revisión documental se han seleccionado dos escuelas que ilustran básicamente lo anterior, en un esfuerzo de adecuar su aplicación a la familia en México: La escuela estructural, y la escuela estratégica.

Probablemente una de las motivaciones primordiales para trabajar en la presente tesis con estas dos escuelas y específicamente con Salvador Minuchin y Mara Palazzoli Selvini es por el hecho que ambos autores provienen de una formación psicoanalítica. A la luz de un enfoque analítico, sus modelos epistemológicos; la conceptualización del síntoma como teniendo una función en el sistema permiten entrever una comprensión de la estructura del aparato psíquico; de la función de los mecanismos de defensa; de las motivaciones inconscientes, y de la compulsión a la repetición. En otras palabras no obstante la técnica de intervención no es consistente con la teoría psicoanalítica - lo que está detrás - la comprensión de aquella otra realidad psíquica se encuentra implícita.

Ambas, la escuela estructural y la escuela estratégica, postulan la teoría general de los sistemas, en donde el terapeuta debe ver a los miembros de la familia como elementos en un circuito de interacción. Ninguno de los miembros del circuito posee poder en un solo sentido (unidireccional) sobre el todo, sino que ejerce una influencia y al mismo tiempo es influenciado por los otros miembros. Dentro de este enfoque es epistemológicamente incorrecto considerar la conducta de un individuo "la causa". El individuo actúa en el sistema pero al mismo tiempo es influenciado por medio de la comunicación que él recibe del sistema.

La diferencia básica entre la escuela de Minuchin y la escuela de Milán es su técnica de intervención; se intentará confrontarlas; estudiar detalladamente convergencias y divergencias con el objeto de proponer su aplicación a la familia en México.

Se entenderá por paradoja en la presente tesis aquella proposición que a primera vista parece absurda o contradictoria, pero que contiene una verdad importante y que además es opuesta a la opinión general aceptada.

Una intervención paradójica en terapia familiar es aquella que si es realizada logrará lo opuesto de lo que aparentemente se intentó alcanzar. Su éxito dependerá en que la familia rete las instrucciones del terapeuta o que en su defecto las lleve a cabo a un grado absurdo y por ende retroceda. El uso de la paradoja sistemática es la interacción oculta que se expresa en el síntoma. Las técnicas primordiales que se usan tanto en el diseño como en la aplicación de la paradoja sistemática son: redefinición, prescripción y restricción.

La finalidad de la redefinición es el cambiar en la familia la percepción del problema. El síntoma es redefinido desde un elemento extraño fuera del sistema familiar hasta una parte esencial de éste. La conducta que mantiene el síntoma es definida como benévolamente motivada para preservar la estabilidad familiar. El enojo, la ira es definido como cuidado, solicitud; el sufrimiento como autosacrificio; el distanciamiento como un modo de reforzar el acercamiento, etc., etc.

El terapeuta no trata de cambiar el sistema directamente, sino más bien lo apoya, respetando la lógica emocional interna que lo ha puesto en marcha. Después de haber definido el síntoma positivamente, el ciclo de interacción que produce el síntoma es prescrito como una conclusión inevitable de la lógica familiar. Cuando el ciclo que produce el síntoma es conscientemente actuado pierde el poder que produjo el síntoma. Las reglas secretas del juego se hacen explícitas y la familia toma responsabilidad por su comportamiento.

El prerequisite para la prescripción del ciclo es un conocimiento profundo de la relación entre el síntoma y el sistema familiar y la manera en que se activan uno al otro.

Restricción: Si el terapeuta es consistente con la redefinición y la prescripción, en cuanto la familia de señales de cambio, él debe restringirlos o prevenirlos del peligro del cambio.^a

- a) P. Papp. "Paradoxes" in Family Therapy Techniques, Edited by Salvador Minuchin and H. Charles Fishman. (Massachusetts: Harvard University Press. 1981) pp. 246.

Se entenderá por estructura familiar aquel juego de reglas o leyes invisibles que controlan las transacciones entre los miembros de la familia. La estructura familiar se manifiesta en las transacciones conductuales entre los miembros de la familia. A partir de dicha observación de la conducta, el terapeuta construye un mapa de la organización familiar, el cual servirá como modelo hipotético que guiará sus intervenciones terapéuticas.

La meta del cambio terapéutico es específico en cuanto que está relacionado a la transformación de la estructura familiar en áreas disfuncionales. Se definirá a continuación tres técnicas importantes :

1. Dramatizar o actualizar patrones transaccionales (enactment), se refiere a la construcción de un escenario interpersonal en la sesión en la que se dramatizará transacciones disfuncionales entre los miembros familiares; lo cual le otorgará al terapeuta información acerca de la naturaleza del problema, la flexibilidad en las soluciones familiares y la posibilidad de un marco terapéutico alternativo.
2. Desbalancear se refiere al uso del terapeuta de sí mismo como miembro del sistema terapéutico para desequilibrar la organización familiar. Se lleva a cabo uniéndose o apoyando ya sea un miembro de la familia o un sub-sistema a costa del resto de la familia. Dicha afiliación modifica la organización de jerarquías tradicionales introduciendo la posibilidad de nuevas alternativas.
3. Intensidad. - la intensidad constituye la regulación selectiva del terapeuta en cuanto al grado del impacto de su mensaje terapéutico. La intensidad puede ser lograda: aumentando los componentes afectivos de las transacciones; aumentando el tiempo de dichas transacciones o por repetición frecuente del mismo mensaje en transacciones diferentes.

CAPITULO I

ENFOQUE ESTRUCTURAL

En esencia, el enfoque estructural de la familia se basa en el concepto que una familia es más que lo biopsicodinámico de sus miembros. Los miembros de la familia se relacionan de acuerdo a ciertos arreglos que gobiernan sus transacciones - estas transacciones aunque no explícitas forman la estructura de la familia -. Dicha estructura no es una entidad aparente para el observador. El diagnóstico y la información del terapeuta se logran a través de un proceso vivencial (experientially) de unirse a la familia e inferir desde la observación propia como los miembros se relacionan entre ellos y con él; en otras palabras, el terapeuta analiza el campo transaccional. Deduce un mapa familiar por medio de sus observaciones de los patrones transaccionales y sus límites y formula hipótesis acerca de cuales patrones son funcionales y cuales disfuncionales; de esta manera puede determinar sus objetivos terapéuticos.

Las premisas de cambio son diferentes en la terapia familiar. Las modificaciones son vistas ocurriendo en un proceso de la afiliación del terapeuta con su familia y reestructuración de la familia en una forma planeada cuidadosamente con objeto de transformar patrones transaccionales.

LA FAMILIA EN TERAPIA

Comunmente lo que trae a una familia a terapia es el síntoma de uno de sus miembros. El síntoma puede ser una manifestación de la disfunción en la familia y probablemente un recurso de mantenimiento del sistema. La función del terapeuta familiar es ayudar al paciente identificado y a la familia facilitando la transformación del sistema familiar. El terapeuta se une a la familia en una posición de líder; desentierra y evalúa la estructura familiar subyacente y crea circunstancias que permitan la transformación de esta estructura. Para modificar el sistema familiar el terapeuta tiene que intervenir desbalanceando el sistema.

No obstante los objetivos terapéuticos puedan ser equivalentes, el estilo personal de cada terapeuta será diferente pues su historia personal

es distinta. Minuchin relata el porqué él se organiza a lo largo de dos parámetros: como conservar la individualidad y como apoyar la reciprocidad. Su preocupación por conservar los límites que definen la identidad individual, por ejemplo: no permitiendo que un miembro de la familia hable de otros que están presentes en la sesión. Su aproximación a conflictos familiares es por medio de interpretaciones en secuencia; de tal manera que el mismo patrón es enfocado por diferentes puntos de vista y luego les pide que lo dramaticen en la sesión. Como terapeuta Minuchin tiende a actuar como pariente lejano contando anécdotas y experiencias propias.

FORMACION DEL SISTEMA TERAPEUTICO

Los métodos del terapeuta para crear un sistema y una posición como líder son operaciones de ensamblaje o alianza (Joining) y de ajuste (accommodation). El aliarse se usa cuando se enfatizan acciones del terapeuta directamente dirigidos a relacionarse con miembros de la familia o al sistema familiar. Ajuste o adaptación es utilizada cuando el énfasis se hace en la adaptación del terapeuta con objeto de lograr alianzas. Para lograr esta alianza el terapeuta debe vivenciar los patrones transaccionales y la fuerza de éstos. En otras palabras, debe sentir el dolor de uno de sus miembros al ser excluido, usado como chivo expiatorio y su placer en ser amado o depender de él.

La familia se transforma sólo si el terapeuta puede ser capaz de entrar en el sistema en formas sintónicas a ésta. El debe adaptarse a la familia e intervenir en forma que la familia particularmente acepte. Sus metas, objetivos, tácticas y estrategias, todas dependen del proceso de aliarse.

Mantenimiento es otro método estratégico que implica proveer a la estructura familiar con apoyo y confirmación activa. Rastrear (tracking) es otra técnica que significa preguntar para clarificar cuestiones, hacer comentarios, aprobación o amplificación de un factor.

DIAGNOSTICO

En la terapia familiar un diagnóstico es una hipótesis de trabajo que

el terapeuta desarrolla a partir de sus vivencias y observaciones en el aliarse a la familia. Este tipo de evaluación con un enfoque interpersonal, difiere radicalmente de la terminología en el proceso psiquiátrico. Un diagnóstico de familia, no obstante parte de la adaptación del terapeuta a la familia para formar un sistema terapéutico, seguido de la valuación de sus vivencias con la interacción de la familia en el presente.

El terapeuta considera al paciente identificado meramente como un miembro de la familia que esta expresando, en una forma aparente, el problema que afecta a todo el sistema.

Para evaluar la interacción familiar, el terapeuta se concentra en seis áreas principales: Primero, considera la estructura familiar, sus patrones preferidos de transacción y sus alternativas disponibles. Segundo, evalúa la flexibilidad del sistema y su capacidad para elaborar y reestructurar. Tercero, examina la resonancia del sistema familiar y su sensibilidad a las acciones individuales de sus miembros. Las familias normalmente caen en un rango entre aglutinamiento y desligamiento (enmeshment and disengagement). Cuarto, el terapeuta analiza el contexto vivencial de la familia, examinando las fuentes de apoyo y detención en la ecología de la familia. Quinto, examina el estadio de desarrollo de la familia y el cumplimiento de las tareas apropiadas a este estadio. Y sexto, explora los modos por los que los síntomas del paciente identificado son usados en el mantenimiento de los patrones transaccionales preferidos de la familia.

El contrato terapéutico - un elemento esencial en la formación del sistema terapéutico es el acuerdo en el contrato terapéutico. Tanto la familia como el terapeuta deben llegar a un acuerdo sobre la naturaleza del problema y los objetivos del cambio. Este contrato debe estar presente, aunque su naturaleza no esté claramente definida y esté sujeto a un proceso de desarrollo.

REESTRUCTURACION DE LA FAMILIA

Los procedimientos de reestructuración son las intervenciones terapéuticas que confrontan y retan a la familia en un intento de forzar el cambio terapéutico. En el procedimiento de alianza (joining), el terapeuta

se transforma en el actor del drama familiar; mientras que en la reestructuración funcionan ambos como director y como actor; en tanto que crea excenaríos y hace coreografías, focaliza temas e induce a miembros de la familia a improvisar dentro del drama familiar. Y sin embargo, también se utiliza a sí mismo, involucrándose en alianzas y coaliciones, creando, reforzando, debilitando límites y oponiéndose o apoyando patrones transaccionales. Usa su posición de líder dentro del sistema terapéutico para plantear retos a los que la familia se deberá ajustar.

Existen por lo menos siete categorías de procedimientos de reestructuración: actualizar patrones transaccionales familiares; establecer límites; escalar tensión; designar tareas; utilizar síntomas; manipular estados de ánimo; apoyar; educar y guiar.

Con el objeto de obtener una imagen auténtica, el terapeuta debe elaborar más allá de la autodescripción verbal; de esta forma vigilará los indicios no verbales que confirman o contradicen lo que la familia le está relatando. El hacer que la familia dramatice en vez de describir tiene un valor considerable (enactment).

No obstante que el terapeuta siempre trabaja con el mapa total de la familia en mente, en algunas ocasiones es aconsejable trabajar con los subsistemas por separado o cuando se trabaja con adolescentes incluir sesiones individuales para éstos. La selección de subgrupos es determinada por la dinámica de reestructuración. Verbigracia el terapeuta puede escoger trabajar con el padre y sus hijos, excluyendo a la madre, o mandarla detrás de una cámara de Gesell (one way mirror) para que pueda participar más no controlar.

El terapeuta puede introducir intensidad para hacer que la familia responda en casos de resistencias.

Categorías de Procedimientos de Reestructuración:

1. Actualizar patrones transaccionales familiares: Dicho procedimiento se logra a través de favorecer las transacciones familiares en su curso normal; o sea el terapeuta trabajará eliminando obstáculos en la comunicación entre los miembros familiares, otorgándoles iniciativa y sin embargo.

conservando su papel de líder.

En segundo lugar es importante que el terapeuta observe y estudie más allá de la autodescripción verbal de los miembros de la familia; es decir, la comunicación no verbal. Por ende, es importante vigilar las claves no verbales que confirman o contradicen lo que la familia le relata verbalmente. Es muy valioso el permitir que la familia dramatice en lugar de describir. Por tanto, es recomendable que el terapeuta ayude a que la familia actúe los modos transaccionales por medio de los cuales resuelve sus conflictos.

2. Establecer límites: El objetivo primordial es el obtener el grado correcto de permeabilidad en el establecimiento de límites. Por ejemplo, en una familia aglutinada los límites deben ser fortalecidos para favorecer la individuación de los miembros familiares. La autonomía individual se protege y favorece al establecer reglas de comunicación. Verbigracia: el escuchar a cada miembro confirmándole su comunicación; los miembros de la familia deberán hablar uno con otro, más no uno del otro. No se debe contestar preguntas dirigidas a otra persona; no hablar de otros en su ausencia, etc., etc...

3. Escalonar tensiones: Este procedimiento se logra a base de las siguientes maniobras terapéuticas: Bloqueando patrones de transacción disfuncionales; enfatizando diferencias individuales; haciendo explícito el conflicto implícito y uniéndose en coaliciones.

4. Designar tareas: La tarea crea un marco de referencia o un encuadre en el que los miembros de la familia deberán funcionar. El terapeuta puede usar esta técnica para señalar y actualizar áreas de exploración que no han fluído suficientemente en las transacciones familiares; o en áreas que la familia necesita elaborar. La tarea puede asignarse dentro de la sesión o para ser llevada a cabo en casa; dependiendo de cada caso.

5. Utilizar síntomas: El terapeuta familiar va a evaluar el síntoma del paciente identificado como la manifestación de un conflicto contextual en la familia. Puede usar varias técnicas dependiendo del caso:

Focalizando el síntoma; exagerando el síntoma incrementando su intensidad; no enfatizando el síntoma; movilizando el foco central a nuevos síntomas en diferentes miembros familiares; reetiquetando o redefiniendo el síntoma y cambiando el efecto del síntoma.

6. Manipular estados de ánimo: El terapeuta necesitará muchas veces crear intensidad para hacer que la familia responda adecuadamente a una situación que deben vivirla como crítica.

7. Apoyar, educar y guiar: Estas técnicas generalmente son operaciones para lograr aliarse al sistema familiar; sin embargo, poseen funciones de reestructuración también. El terapeuta debe estar consciente de la importancia de estas funciones y saber como favorecerlas o inducir las en los miembros de la familia.

S, Minuchin et al. inician en 1967 un programa de investigación que se llevó a cabo con familias del "Wiltwyck School for Boys" en Nueva York y más tarde en Philadelphia "Child Guidance Clinic", con una población de familias de nivel socio-cultural bajo. Con el objeto de entender la estructura y dinámica de estas familias desorganizadas y desprovistas y en las cuales había más de un niño con problema de delincuencia juvenil. Su preocupación yacía en la subcultura y en intervenciones posibles para producir cambio. Un hecho contundente era la falta de padre o figura paterna estable, en una tercera parte de estas familias; por consiguiente, se otorgó una atención especial a la influencia del subgrupo de hermanos en la personalidad y patrones adaptativos del niño; el cual operaba independientemente y en una forma autónoma con objeto de compensar la ausencia del control ejecutivo y guía paterna.

Salvador Minuchi, Braulio Montalvo, Bernard G. Guerny, Jr., Bernice L. Rosman y Florence Schumer estudian la cultura de la pobreza en esta área y deducen que el odio a sí mismo y la disminución del autoestima son concomitantes de la opresión y la pobreza y se manifiestan en la vida temprana del niño. Como consecuencias de la pobreza se pueden mencionar variables que interactúan: la discriminación económica; la subcultura del ghetto; patrones de migración y la desorganización familiar que resultan en una identidad masculina confusa y el impulso subsecuente hacia una masculinidad exagerada.

Los autores sostienen que estos mismos problemas caracterizan a diferentes grupos desprovistos que habitan áreas urbanas. Oscar Lewis (1959 - 1961) en su descripción de los barrios bajos de la Ciudad de México revela una familiaridad y repetición sorprendente en cuanto a patrones de vivienda; problemas de habitación sobre poblada; la abundancia de niños y los sub-sistemas especiales de hermanos; la fluidez y la transitoriedad de los lazos maritales y la precocidad por el interés y actividad sexual entre los niños.

Las relaciones interpersonales y familiares en hogares con grandes privaciones directa o indirectamente contribuye a una marcada ausencia de capacidades esenciales para la escuela primaria como también para la vida en general. No solamente la lectura y escritura, sino también la concep-

tualización; atención; orientación hacia la productividad, el poder buscar ayuda del adulto para información, esclarecimiento y prueba de realidad son afectadas. La relevancia del factor paraverbal en vez de verbal en la comunicación; deficiencias en habilidades introspectivas y de empatía; problemas de memoria; orientación temporal y falta de expectativas de recompensa por logros ejemplifican lo anterior. Por tanto, la extensión y contenido de sus vivencias y su sistema de valores contrastan con aquellos de la clase media profesionalista.

Los autores afirman que un enfoque terapéutico familiar como estrategia de intervención es más apropiado ya que los sistemas de comunicación son deficientes y por medio de ésta se pueden establecer patrones de comunicación más efectiva. La falta de capacidades verbales e intelectuales; su orientación motora de "acting out", su enfoque no introspectivo y la desconfianza contribuyen a serias limitaciones en terapias verbales en general.

Aunque estas familias comparten la cultura de la pobreza, también la trascienden y comparten las características genéricas del ser humano.

En familias numerosas, el cuidado de los pequeños es compartido o dividido. Las figuras nutrientes siendo múltiples e irregulares aumentan el sentido de un mundo inestable e impiden el desarrollo del sentido del self. Lo impredecible de las señales de control parental impide el desarrollo e internalización de reglas pues el niño no puede distinguir que parte de su conducta es inapropiada; por tanto, aprende a definir los límites de conducta permitidas reaccionando más bien a los estados de ánimo de los padres. En estas familias las experiencias vivenciales se caracterizan por inestabilidad; inconsistencia; casualidad; cambios fortuitos de humor; transacciones interpersonales muy aceleradas o falta de contacto; control de límites que cambia según estados de ánimo y falta de guña y orientación a normas. En suma esto impide la capacidad del niño a desarrollar la constancia de objeto, esencial para retener un objeto en el pensamiento, lo que obstaculiza el desarrollo de control sobre la impulsividad. El niño necesita desarrollar confianza en objetos significativos de su medio ambiente; el encuentro repetitivo con personas y cosas en situaciones similares.

Las familias desorganizadas de bajo nivel socio-económico muestran deficiencias en el conocimiento de leyes implícitas que regulan el flujo de la comunicación. Por ejemplo: en las condiciones de tumulto de estas familias numerosas, los padres no ponen atención a las demandas individuales de los niños; y a su vez aceptan el hecho que no serán oídos. En el desarrollo de técnicas necesarias para llamar la atención, descubren que la intensidad de sonido es más efectivo que el poder de contenido y la afirmación del poder es más importante que el conocimiento. El resultado es un estilo de comunicación donde las personas no esperan ser oídas y en el que se afirman a sí mismas gritando. La respuesta de la madre a la conducta destructora del niño es generalizada a todo el grupo. Rara vez la madre enfatiza mensajes positivos; estos son casi siempre un "no". En síntesis, variaciones sobre el tema de un mundo peligroso y hostil son centrales.

La cualidad global e indiferenciada de las experiencias de niño no le da oportunidad para poder estimarse a sí mismo y a su conducta con precisión, e impide al niño estar en contacto o conocimiento de sus propios sentimientos.

Los dos extremos como características de relación familiar: aglutinamiento y desligamiento (enmeshed - disengaged) pueden ser observadas en las familias como centro de oscilación. Estas cualidades de contacto interpersonal parecen ser significativas en el desarrollo de características cognitivas y afectivas en los miembros familiares.

Algunas características de estructura familiar que parecen ser básicas en familias desprovistas:

1. En general, en la mayoría de estas familias, el padre es ausente; por ende, la madre trata de proveer ambos roles.
2. El subsistema conyugal funciona como parental únicamente.
3. La naturaleza del poder parental es confuso, funcionando a veces como autócratas y otras veces delegando sus funciones ejecutivas.
4. El subsistema de hermanos adquiere importancia como agente socializador.

5. Existe una escisión en la comunicación entre padres e hijos y el sub-sistema de hermanos tiende a apoyar expresiones de oposición a control parental,

Sintetizando: en la familia extensa inestable, ya sea italiana, negra o puertorriqueña existen ciertos rasgos en la estructura y en el proceso que constituye un formato único de socialización mostrando el fenómeno de desorganización. El patrón de la familia extensa como un cuerpo colectivo organizado en el cual sus miembros poseen funciones claramente delineadas y sin embargo flexibles; y que cuentan con la protección y participación de recursos individuales es rara en la población anteriormente citada.¹ El niño rara vez encuentra suficiente ayuda de cooperación colectiva y se tiene que conformar con el escaso sentido de protección proveniente de personas generalmente absortas en los aspectos conflictivos e intrusos de una vivienda colectiva. Es precisamente el fracaso de esta colectividad en ofrecer principios suficientemente reguladores para sostener y revisar transacciones interpersonales que distingue la variedad de estas familias extensas desprovistas de sus compañeros más estables y que reta nuestras habilidades terapéuticas.

INTERVENCIONES TERAPEUTICAS

La desorganización que caracteriza la comunicación entre los miembros de estas familias requiere que las etapas de iniciación terapéutica vayan orientadas a la disminución del 'bullicio'. Además de guiar a los miembros familiares a la aceptación de reglas en el "tráfico" de la comunicación - esto es focalizar el diálogo en un tema único y llevarlo a su completación y el reconocimiento de los aspectos de contenido en los mensajes - los esfuerzos del terapeuta al modificar el proceso de comunicación también provee a los miembros familiares con nuevos y más diferenciados rótulos para encuadrar sus experiencias.

Las operaciones terapéuticas en la familia incluyen la transformación de viejos temas y la introducción de nuevos temas alrededor de los cuales transacciones y negociaciones se dan entre los miembros familiares. Esto

¹Excepción en algunos grupos de la población mexicana donde sí existe esta familia extensa organizada.

puede ser llevado a cabo algunas veces sólo prestándole atención a factores que se consideran no significativos.

Hay intervenciones que retan estructuras, por ejemplo, el uso de "etapas" y la emergencia de roles múltiples. Una ejemplificación sería el caso de la familia García (descrito en el Texto Families of the Slums) en el que el significado de la estrategia terapéutica fué el permitir el desenvolvimiento de los roles conyugales que habían estado escondidos detrás de los roles parentales. La estrategia consistió en ver a los esposos solos en la segunda etapa de tratamiento y artificialmente bloquear la comunicación entre ellos como padres para que pudieran operar como esposos en el contexto de la familia como totalidad.

La demanda de la familia al entrar a terapia es que el terapeuta produzca cambios sin tener que alterar su tradicional modo de transaccionar; o sea, la familia estructura las posibles trayectorias de cambio en forma que imposibilitan cualquier modificación. En general, el terapeuta poseeé cuatro alternativas: Primero: obedecer las trayectorias y sin embargo tratar de cambiar la naturaleza de la interacción canalizada por medio de éstos. Segundo: ir en contra de las trayectorias preestablecidas sin presionar o señalar explícitamente la posibilidad de otras. Tercero: oponerse a las trayectorias preestablecidas pidiendo explícitamente el uso de caminos nuevos y opuestos. Cuarto: eliminar las trayectorias. Y finalmente cuando la finalidad del sistema es tal que la familia ante un cambio estratégico rápidamente se reorganiza a sus trayectorias tradicionales, el terapeuta no puede modificar el proceso con los participantes presentes. Debe reducir el circuito de trayectorias usando separaciones estratégicas.

La técnica de la tarea tiene como objeto hacer explícita la rigidez y automaticidad, porque para hacer conscientes las formas de funcionamiento es preciso observarse a sí mismo y a sus propias acciones; en otras palabras, de introspección. Este proceso de observarse y al mismo tiempo particular crea una paradoja.

El trabajo del terapeuta en el que emplea la técnica de la tarea favorece lo siguiente:

1. El diagnóstico de la estructura familiar en relación con el conflicto predominante e interacciones recurrentes que obstruyen las capacidades de observación y solución de conflicto de los participantes.
2. Asignar roles en los que participen miembros familiares que estén involucrados en el conflicto y apartar otros miembros familiares de la situación.
3. Instruir a los participantes de modos nuevos y no familiarizados de manejo de conflicto.
4. Guiar activamente a los miembros que se han separado al rol de observación.
5. Identificar la clase y forma de obstáculos inter e intrapersonales que emergen al tratar una nueva participación de resolución de problema; haciendo inferencias en cuanto al sistema defensivo que bloquea el crecimiento.
6. Ayudando a los miembros de la familia a integrar progresivamente sus roles de observadores con los roles de participantes activos en la interacción conflictiva.

Para el observador la cámara de Gesell (espejo unidimensional) actúa como una membrana semipermeable. Aunque no puede influenciar sobre lo que está sucediendo en la sesión, continúa involucrándose. Su impulso es probablemente responder actuando (lo cual caracteriza a estas familias), pero dicho impulso rebota en el espejo, es demorado y con la ayuda del coterapeuta puede canalizarse en formas verbales. Sin embargo, el estar consciente de ser observado es un paso intermedio en el proceso de introspección. El participante observa en sí mismo lo que él asume que el observador está observando.

Rol del Terapeuta. Planear la estrategia de asignación de tarea (es lo que los autores denominan "terapia familiar de resolución de conflicto") requiere una comprensión clara de la dinámica individual y como ésta se manifiesta tanto en las transacciones familiares como en los patrones familiares de comunicación. Dichas estrategias deben ser flexibles y continuamente sensitivas a los procesos de cambio en la familia.

Lo significativo de terapia familiar de resolución de conflicto para la población de recursos socio-económicos limitados yace en lo siguiente:

1. Presenta interacciones encuadradas en problemas interpersonales y sugiere que estos problemas tienen soluciones concretas en el campo interpersonal. Por supuesto tomando en cuenta sus circunstancias socio-económicas.
2. Las tareas están claramente estructuradas e intervienen en situaciones familiares. Se enfocan en el aquí y ahora y llevan a los miembros de la familia a buscar soluciones por medio de interacciones entre ellos mismos.
3. Cuando se trabaja con familias numerosas, la división de la familia en subgrupos - participantes y observadores - facilita la definición y la diferenciación de las clases de transacciones existentes en la familia; las cuales son generalmente escondidas en la estimulación errática y múltiple de un grupo grande.
4. La observación por la cámara de Gesell (espejo unidimensional) enfatiza inspección en vez de introspección, mantiene el impacto del involucramiento demorando o eliminando la descarga de la respuesta habitual y canaliza el impulso en formas verbales.
5. El uso de subsistemas presenta un estímulo interpersonal en un campo interpersonal más estrecho. Estos estímulos son más fáciles de manejar por sus capacidades limitadas y su atención.
6. El uso de variaciones en los miembros de los subgrupos posibilita la emergencia de afectos discretos en lugar de difusos como experiencia prevalente.

Cuando un afecto característico familiar o un estado de ánimo predomina y engloba la mayoría de las transacciones familiares, los esfuerzos terapéuticos de enfocar el contenido de las transacciones parece no ser efectivo. Por tanto, las intervenciones terapéuticas deben necesariamente ser orientadas a modificar, modular y manipular el afecto familiar central y para este fin, las técnicas previamente descritas deben ser empleadas.

Operaciones usadas para modificar el sistema estado de ánimo-afectivo familiar;

a) Unir el eje afectivo de la familia como prerequisite para poder cambiarlo. Después de que el terapeuta se ha convertido en parte del sistema familiar, puede iniciar su segunda fase estratégica - aquella de modificar, instruir, acelerar o desacelerar la textura y el movimiento afectivo particular que caracteriza la familia, verbigracia: exagerando sus respuestas, el terapeuta se puede volver aún más controlador que la madre o actuar más agresivamente.

b) Participación afectiva del terapeuta como modelo. En algunas familias la estrategia del terapeuta implica un desafío al sistema afectivo por medio de la introducción de un afecto de la familia que falta, usándose a él mismo como modelo.

c) Modificando valencias afectivas. La mayoría de nuestras familias desorganizadas muestran igual o inapropiada fijación por valencias afectivas a hechos y áreas de la vida que ordinariamente requieren y se obtiene un valor diferencial y jerárquico. Este estilo de funcionamiento con su falta de prioridades afectivas e inapropiadas, refleja un desorden fundamental en la perspectiva emocional. Por ende, el terapeuta debe darles a estas familias un marco de referencia, comunicándoles sus propios sentimientos en cuanto a lo que es significativo o pertinente. El momento adecuado (timing) en la exageración o disminución de las respuestas afectivas del terapeuta es aparentemente esencial en la promoción de la reorganización y expansión cognitiva y afectiva en desalojar afectos y alentar la articulación y expresión de nuevos patrones afectivos en la familia.

En estas familias los roles son escasos, los patrones de interacción rígidos y el lenguaje de ajuste y negociación es tan limitada que la libertad de acción del terapeuta disminuye. Las funciones del terapeuta de clarificar, reflejar sentimientos, fortalecer y sostener habilidades en un marco de resolución de problemas simbólico es a veces mutilado por la demanda excesiva puesta en él de roles muy restringidos, ya sea como controlador o nutridor (nurturer).

Los terapeutas que trabajan con familias desprovistas deben estar alertas a ciertos procesos inherentes en el choque de las culturas, por ejemplo: choques entre terapeuta y familia en cuanto al valor del uso del lenguaje.

Generalmente con familias desorganizadas y de extracto socio-económico bajo es necesario para el terapeuta intensificar el conflicto y aumentar la tensión como medio para estudiar el sistema; además para probar los límites y mover el sistema. Mientras que estudia el sistema familiar con estos métodos, también lo está modificando, desbalanceando y aflorando patrones usuales. De esta forma, forza a organizar o enfrentar al conflicto en nuevas formas. Los autores sostienen que en su orientación se favorece el crear niveles de tensión óptima entre los participantes durante la sesión para promover el movimiento terapéutico. Siempre que es posible se transforma el conflicto verbalizado en un conflicto actual y actuante y el cambio de nivel de intervención de hablar de eventos pasados hacia resolver una tensión sentida en el conflicto presente.

La planeación de intervenciones del terapeuta va de acuerdo a prioridades dinámicas y éstas dependen de la estructura de la familia.

Siete años más tarde, en 1974, Salvador Minuchin publica su libro de Familias y Terapia Familiar, en el cual elabora su teoría estructural no solamente para ser aplicada a familias desorganizadas y desprovistas, sino ya en un campo más amplio.

Minuchin para integrar su sistema postula ciertas hipótesis.

La familia es un grupo social natural, el cual va a estar gobernando la forma de asimilar o incorporar de sus miembros tanto interiormente como exteriormente. Su organización y estructura van a servir como pantalla por la que se filtrarán la experiencia de sus miembros, de aquí la hipótesis de la interdependencia entre el individuo y su familia.

La patología cuando es localizada puede ser encontrada en el interior del paciente, en su contexto social o en la interacción o retroalimentación entre ellos. Por ende, el tratamiento terapéutico es planeado a la luz de este enfoque y se basa en tres proposiciones: Primero: la vida psíquica del individuo no es solamente un proceso interno. El individuo es influenciado por su contexto en secuencias constantemente recurrentes de interacción. La segunda proposición que respalda dicho tratamiento es que las modificaciones en la estructura familiar contribuyen a cambios en la conducta y en los procesos intrapsíquicos de los miembros del sistema. La tercera proposición es que cuando un terapeuta trabaja con un paciente o con una familia como paciente, su comportamiento se vuelve parte integral del contexto. El terapeuta y la familia se unen para formar un nuevo sistema terapéutico y ese sistema entonces gobierna el comportamiento de sus miembros. Dichos axiomas aunque teóricamente eran aceptados en tratamientos terapéuticos, no eran centrales en la práctica psicoterapéutica pues había una dicotomía entre el individuo y su contexto social.

La terapia familiar estructural es una terapia de acción. El instrumento de esta terapia es el modificar el presente, no explorar o interpretar el pasado. Sin embargo, como el pasado fué el instrumento en la creación de la presente organización y funcionamiento, se manifiesta en el presente y podrá cambiar por intervenciones que cambian el presente. El presente del individuo es su pasado, más sus circunstancias actuales. Parte de su pasado siempre sobrevivirá contenido y modificado por interacciones actuales.

El terapeuta se une al sistema y luego se usa a sí mismo para transformar, no para educar ni socializar, sino para reparar o modificar su funcionamiento.

La familia es una unidad social y se enfrenta con una serie de tareas a desarrollar. La familia imprime a sus miembros de identidad (selfhood) el sentido de pertenencia y el sentido de separación o diferenciación. Es el laboratorio donde estos ingredientes son mezclados y distribuidos. La familia es, por ende, la matriz de la identidad.

El terapeuta debe tener un esquema conceptual del funcionamiento de una familia para ayudarlo a analizarla. Un esquema basado en enfocar la familia como un sistema, operando en un contexto específico social; el cual tiene tres componentes: Primero: la estructura de una familia es aquella de un sistema sociocultural abierto en transformación. Segundo: la familia esta sometida a un desarrollo pasando por un número de estadios que requieren reestructuración. Tercero: la familia se adapta a circunstancias cambiantes para mantener continuidad y favorecer el crecimiento psicosocial de cada miembro. La estructura de la familia es una serie de demandas funcionales e invisibles que organizan los modos como los miembros de la familia interactúan. La familia es un sistema que opera por medio de patrones transaccionales; estas transacciones repetidas establecen patrones de como, cuando y a quien relacionarse y estos patrones fijan el sistema. Los patrones transaccionales se establecen por operaciones repetitivas que implican jerarquías, estas pueden ser subsistemas. Los subsistemas pueden ser formados por generaciones, por sexo, por interés o por función. Cada individuo pertenece a un subsistema diferente en el cual tiene diferentes niveles de poder y aprende habilidades diferenciadas. Los límites de un subsistema son las reglas que definen quien participa y como. Para un funcionamiento apropiado los límites de los subsistemas deben ser claros y definidos para llevar a cabo su función sin interferencia. La claridad de los límites dentro de una familia es un buen parámetro para evaluar el funcionamiento de la familia.

Subsistema Conyugal. Posee tareas específicas o funciones vitales al funcionamiento familiar. Sus habilidades básicas requieren la implantación de tareas complementarias y acomodamiento mutuo; o sea, la pareja debe desarrollar patrones en los que se apoye mutuamente. El subsistema

conyugal debe diferenciarse y modificarse al subsistema parental donde la interacción es entretres. La función de padres requiere la capacidad de nutrir, guiar y controlar dependiendo este proceso de la edad de los niños. Cuando los niños son muy pequeños, la nutrición predomina; mientras que el control y guía adquieren importancia después. En última instancia la proporción de estos elementos depende de las necesidades de desarrollo en el niño y la capacidad de los padres. No obstante la función de padres necesariamente requiere el uso de autoridad. Es esencial la comprensión de la complejidad que implica el crear una familia para poder evaluar a sus participantes con justicia. Los padres no pueden proteger y guiar sin al mismo tiempo controlar y restringir; y los hijos no pueden crecer e individualizarse sin rechazar y atacar. El proceso de socialización es inherentemente conflictivo. Cualquier aportación terapéutica que rete un proceso disfuncional entre padres e hijos debe al mismo tiempo apoyar a sus participantes.

El subsistema de hermanos es el primer laboratorio social donde los niños pueden experimentar con compañeros relaciones de iguales. Dentro de este contexto los niños se apoyan, se aíslan, forman un chivo expiatorio y aprenden uno del otro. En este mundo de hermanos los niños aprenden a negociar, a cooperar y a competir.

"La familia psicósomática" es publicada en 1978 por Salvador Minuchin, Bernice L. Rosman y Lester Baker; donde desarrollan conceptos de la teoría de los sistemas. Los autores trabajan con conceptos teóricos claramente formulados hacia una teoría de sistemas familiar de la adaptación humana y el método terapéutico diseñado para modificar el sistema de relaciones cambiando la parte que el individuo juega en este sistema de relaciones.

El modelo de sistemas (systems model) analiza el comportamiento y los ingredientes psicológicos del individuo enfatizando la continuidad de las influencias mutuas que los miembros de la familia poseen desde la vida temprana del niño hasta el presente. Este modelo afirma lo significativo de la experiencia psicológica en los miembros de la familia. El individuo dentro del sistema tiene grandes áreas de autonomía donde trasciende el sistema. Sin embargo, el modelo de los sistemas requiere de la observación de como y hasta donde el comportamiento de sus integrantes es gobernado por las transacciones interpersonales; por ende, el modelo de sistemas enfoca al individuo en su contexto. Dicho modelo postula un movimiento circular de las partes que se afectan unas a otras. El sistema puede ser activado en cualquier punto de sus partes y mecanismos retroalimentativos. La activación y regulación puede darse por el sistema de sus miembros o por fuerzas fuera del sistema.

El modelo lineal presupone una acción y una reacción; un estímulo y una respuesta o causa y efecto. En el paradigma de sistemas cada parte del sistema es visto como organizando y siendo organizado por otras partes. El comportamiento de un individuo es simultáneamente causado y causante. La acción de una parte es, simultáneamente la interrelación de otras partes del sistema. Sostiene, el modelo de sistemas, que algunos tipos de organización familiar están íntimamente relacionados al desarrollo y mantenimiento del síndrome psicósomático en niños, y a su vez, los síntomas psicósomáticos del niño juegan un rol muy importante en el mantenimiento de la homeostasis familiar. Verbigracia, anorexia nervosa es definida no solo por el comportamiento de un miembro de la familia, sino también por la interrelación de todos los miembros de la familia. Nuestras investigaciones, reiteran los autores, indican claramente que cuando patrones de interacción familiar significativa son modificados, cambios significativos en los síntomas de las enfermedades

psicosomáticas ocurren,

Mientras que la psiquiatría al tratar las transacciones entre personas como Introyectos en la experiencia individual valida la realidad común, el modelo de sistemas da un brinco cuantioso aceptando la dependencia y el control; la atracción y la agresión; la simbiosis y la autonomía más que como Introyectos son interacciones interpersonales en el presente. La unidad psicológica no es el individuo, sino el individuo en su contexto social significativo.

METODOS TERAPEUTICOS

El enfoque del modelo de sistemas en el individuo, en su contexto y en los lazos retroalimentativos que lo conectan lleva a un método terapéutico contextual. El paradigma de comunicación representa la primera modificación significativa en el pensamiento psicoanalítico. Levenson lo relaciona al modelo cibernético, o sea el estudio de patrones de señales por medio del cual la información es transmitida dentro del sistema.

En un encuadre de sistemas, el terapeuta puede trabajar con una unidad o un subsistema. Por ejemplo Murray Bowen, un pensador de sistemas, algunas veces selecciona como unidad de intervención sólo una parte del sistema familiar. Esto es, puede trabajar con el miembro familiar más sano o motivado usando a este individuo como una gente de cambio en la totalidad. Por tanto, puede tratar al paciente identificado - niño sintomático - sólo de vez en cuando y concentrar su intervención en los padres, bajo el supuesto de que al circunscribir los problemas de los padres el subsistema conyugal, el niño liberado de la triangulación pueda crecer y desarrollarse.

EL ROL Y LOS OBJETIVOS DEL TERAPEUTA

En contraste con el terapeuta psicodinámico que esta orientado hacia un crecimiento personal y psicológico y que considera la remisión de síntomas o curación solamente como un derivado de la reconstrucción histórica personal, cuyas metas son el proveer "insight" y explorar el inconsciente. Sus procedimientos terapéuticos no son específicos, ésto es, no hay una

planeación de las intervenciones; y su instrumento curativo más significativo es el desarrollo de la transferencia. El terapeuta familiar o de sistemas se ve a él mismo como parte del sistema terapéutico. Cambiará el sistema participando en las transacciones interpersonales que lo integran. Es un estratega situado en el presente. Es activo e intruso y necesita, para modificar el sistema familiar, participar en él.

El terapeuta familiar entiende a la familia programando el comportamiento del paciente identificado; y al mismo tiempo ve al paciente identificado programando y controlando la conducta de los otros miembros familiares. Para él, el cambio proviene de la formación de nuevas estructuras familiares. Es su responsabilidad revelar patrones transaccionales alternativos más efectivos en el sistema terapéutico y favorecer su uso.

El terapeuta conductista se centraliza en el "qué", no en el "por qué" y se interesa en la suspensión del síntoma; para él el ser humano es un animal que aprende. La conducta es aprendida en la interacción con el contexto y puede ser cambiada modificando el estímulo del medio ambiente. Por el contrario, para un terapeuta de sistemas, el cambio ocurre cuando hay una transformación dentro del sistema, el cual desarrolla una nueva capacidad entre los miembros de la familia para seleccionar modos alternativos de relacionarse.

El pasado, o las partes significativas del pasado son contenidas en el presente. La relación temprana madre-hijo es incorporada en patrones actuales de regulación mutua en la familia. Una modificación en este patrón - o sea una transformación en el presente - cambiará el significado y la influencia del pasado.

ESTRATEGIAS DE CAMBIO

Cuando una familia anorética viene a terapia, los padres y hermanos del paciente identificado se ven a sí mismos solamente como acompañantes; no obstante para un terapeuta familiar el niño anorético es parte de un sistema psicosomático; y el modo más efectivo para cambiar el síntoma es la transformación de los patrones que lo mantienen. La meta terapéutica es no solamente el cambio individual, sino el sistema funcional familiar

que pueda responder a la necesidad de sus miembros tanto de autonomía como de apoyo.

La primera transformación en la familia aparece como resultado de la formación de un sistema terapéutico. En el proceso terapéutico, el terapeuta se une (joins); prueba; clarifica; mistifica y empuja ayudando a la familia a experimentar con respuestas alternativas interpersonales en un contexto de un sistema terapéutico. Asigna tareas para ser llevadas a casa, donde los miembros familiares intentarán nuevos patrones transaccionales con el terapeuta simbólicamente presente. Cuando el proceso se vuelve autoreenforzador, el terapeuta llega a ser innecesario y el tratamiento se termina. Por ejemplo, familias muy rígidas con anorécticos seriamente enfermos han sido tratados por los autores usando la estrategia de aumentar la intensidad afectiva en transacciones familiares que versan sobre factores de control y desobediencia, favoreciendo de esta forma una crisis. Movilizando de esta manera a los padres a tratar a su hija anoréctica como una adolescente rebelde y no como una inválida incompetente e inafectiva. Y la paciente anoréctica que ha expresado su impotencia, también es retada a reestablecer o reetiquetar sus síntomas como actos de poder y manipulación; en otras palabras, la familia es llevada a una experiencia de una realidad más extensa la cual crea una potencialidad para el cambio.

Una familia psicósomática, en general, posee cuatro características típicas: aglutinamiento (enmeshment); sobreprotección; rigidez y ausencia de resolución de conflicto. Las operaciones que desafían el aglutinamiento caen dentro de tres categorías: apoyo al espacio vivencial individual; apoyo a la definición de subsistemas; y apoyo a la organización jerárquica del sistema familiar.

En general esta cualidad de aglutinamiento es vivida por la familia como algo valioso; y sin embargo, cuando es llevada a un extremo patológico mutila la autonomía, adaptación y crecimiento de sus miembros. Por ende, el terapeuta debe encontrar formas en que apoyando la individuación no rete el valor de unidad familiar. Como estrategia el terapeuta generalmente insiste que cada miembro de la familia hable por sí mismo. Controla a aquel que explica como otro miembro familiar piensa y siente. No permite que dos miembros de la familia discutan a un tercero sin la partici-

pación de éste. Desalienta el buscar aprobación de otros, ya sea en formas verbales y no verbales. Consistentemente hace alerta a la familia al hecho que no se puede usar el término "nosotros" sin primero checar con los demás.

Desafío a la sobreprotección - las maniobras de sobreprotección en la familia psicósomática son una extensión de la intrusión de los miembros familiares. Una estrategia eficaz es el descentralizar al paciente anoréctico dirigiendo el interés de los padres hacia otro hijo, liberando de esta forma al anoréctico del interés intrusivo.

Evasión de conflicto - las transacciones que evaden conflicto en una familia psicósomática son parte del patrón patogénico que mantiene el síntoma y son de las características disfuncionales más resistentes en la familia. En general, el terapeuta reta la evasión de conflicto creando límites que favorecen discusión y resolución de conflicto, por ejemplo, como táctica por medio de aliarse al retador logra una triangulación creando así intensidad.

Desafío a la rigidez - la rigidez de una familia psicósomática no es la rigidez de una piedra sino aquella de la marea menguante. El problema al que se enfrenta el terapeuta es que cuando él empuja la familia se mueve. La familia tiene la habilidad de convencer al terapeuta que está haciendo un esfuerzo, pero que el cambio es imposible. Por tanto, debe aumentar la intensidad hasta que creé un impacto. Es importante para el terapeuta el darse cuenta que las palabras solo aportan mensajes efímeros a la familia psicósomática. El establecimiento de resoluciones y el desarrollo de tareas concretas y diferenciadas es mucho más efectivo.

Para combatir el aglutinamiento, la sobreprotección, la evasión de conflicto y la rigidez, es necesario que el terapeuta sea capaz de trabajar en momentos de alta afectividad y que pueda crear y sentirse agusto en momentos de intensidad dramática.

Resumen: La escuela estructural y basicamente S. Minuchin fué estudiada y analizada a través de tres textos y los artículos.

En el primero "Las Familias de Barrios Bajos" se estudiaron por medio

de investigaciones familiares y cuyo nivel socio-económico puede calificarse como desprovisto. El objeto fué entender la estructura y la dinámica para llegar a una mejor adecuación de la intervención terapéutica.

Los autores sostienen que la participación de éstas familias en una cultura de la pobreza, no es suigéneris, sino la trascienden y comparten características genéricas del ser humano.

Basándose en las características observadas durante el proceso de investigación: el fenómeno de desorganización; la inestabilidad; la relevancia del factor para verbal en vez de verbal y las deficiencias en habilidades introspectivas y de empatía, los lleva a concluir que un enfoque terapéutico familiar como estrategia de intervención es más efectiva para producir una modificación en patrones disfuncionales en las relaciones interpersonales y en la comunicación.

Con el tiempo desarrolla S. Minuchin en su libro "Familias y Terapia Familiar" una amplia teoría y métodos terapéuticos no solo aplicables a familias desprovistas y desorganizadas sino a una problemática familiar universal.

Postula en este texto el método terapéutico familiar estructural como un cuerpo de teorías y técnicas que enfoca al individuo en su contexto social. El tratamiento terapéutico en este marco de referencia se dirige hacia el cambio en la organización familiar. Al transformarse la estructura del grupo familiar, la posición de los miembros del grupo son alterados respectivamente y como resultado cada individuo experimenta cambio.

En 1978 es publicado "La Familia Psicosomática" por S. Minuchin et al. Trabajan los autores con conceptos teóricos claramente formulados hacia una teoría de sistemas de la familia.

El modelo de sistemas postula un movimiento circular de las partes que se afectan unas a otras, en contraposición con el movimiento lineal tradicional de causa-efecto. El método terapéutico es contextual en cuanto a que enfoca al individuo fijado a su contexto ya los lazos retroalimentativos que lo conectan a éste.

Como característica fundamental de la escuela estructural es preciso mencionar el concepto de crisis como instrumento técnico de intervención terapéutica. El cual se lleva a cabo por medio de una situación que presente elementos tan radicalmente diferentes de lo ordinario (por tanto peligrosos) que el individuo o sistema es forzado a cambiar para poder adaptarse al momento crítico. Por ende, inherente a la crisis esta la oportunidad de cambio.¹ Un punto interesante a considerar es que en la escritura china el carácter de crisis combina el carácter que simboliza "peligro" con aquel que simboliza "oportunidad".

El estado de crisis demanda cambio, al menos temporalmente puesto que solo por mediación y desarrollo de una continuidad entre lo viejo y lo nuevo puede establecerse un cambio permanente.

La escuela estructural enfoca a la familia como un sistema. Y como terapeutas familiares frecuentemente indican y capitalizan en la inducción de crisis: Provocando confusión por medio de intervenciones dirigidas a provocar situaciones inestables que requieran modificación y reestructuración de la organización familiar.

El terapeuta al intervenir y mediar forzosamente entra en el sistema, convirtiéndose en un miembro participante, y por tanto induciendo el cambio desde adentro. Este es un aspecto de controversia en la escuela estratégica.

¹ S. Minuchin - A. Barcai. "Therapeutically Induced Family Crisis" in Progress in Group and Family Therapy Edited by Clifford J. Sager and Helen S. Kaplan (New York: Brunner and Masel Publishers. 1972) pp. 322.

CAPITULO II

DESCRIPCION DEL MARCO TEORICO Y TECNICA DEL ENFOQUE ESTRATEGICO: ESPECIFICAMENTE LA ESCUELA DE MILAN REPRESENTADA POR MARA SELVINI PALAZZOLI; LUIGI BOSCOLO; GIANFRANCO CECCHIN Y GIULIANA PRATA.

El texto Paradoja y Contra Paradoja demuestra una proposición revolucionaria de un nuevo paradigma en terapia familiar. Los autores han trabajado en equipo hace aproximadamente 10 años y son considerados pioneros en el tratamiento de condiciones patológicas severas.

Los fundamentos teóricos son atribuidos a Gregory Bateson; Jay Haley; Paul Watzlawick; Harley Shands y otros que se fundamentan en la revolución cibernética de nuestro siglo y que desarrollan una "epistemología transaccional"; la cual reemplaza aquella monocasual o sea el modelo lineal por el modelo circular. Dicho modelo circular ha logrado sensibilizar a aquellas paradojas en las relaciones humanas tanto sanas como patológicas; paradojas que normalmente se nos escapan por falta de los instrumentos lingüísticos para poder conceptualizarlas.

El equipo de trabajo de la Escuela de Milán trabaja sobre la hipótesis que la familia es un sistema autoregulador que se controla a sí mismo por medio de leyes que se van formando con el tiempo en un proceso de prueba y error. La idea central de dicha hipótesis es que cada grupo natural con historia, del cual la familia es un ejemplo, existe a través de un período de tiempo en el cual se dan una serie de transacciones y retroalimentaciones correctivas. Esto verifica lo que es permitido y lo no permitido en la relación, hasta que el grupo natural se convierte en una unidad sistemática sostenida por reglas peculiares solo a éste. Estas reglas se relacionan a las transacciones que ocurren en el grupo natural; transacciones que poseen la cualidad de comunicar tanto en un nivel verbal como no verbal; en dicho contexto toda conducta implica comunicación la cual simultáneamente provoca automáticamente una retroalimentación consistente de otra conducta comunicativa.

Siguiendo esta hipótesis es posible inferir que en las familias donde se presentan comportamientos tradicionalmente clasificados como patológicos; los síntomas son mantenidos por transacciones y consecuentemente por reglas peculiares a dicha patología. Y puesto que la conducta sintomática es parte de los patrones transaccionales peculiares a ese sistema en el que ocurre, la forma de eliminar los síntomas es modificando las reglas. Los autores relatan como los resultados han indicado que cuando pueden descubrir y cambiar una regla fundamental, el comportamiento patológico desaparece rápidamente.

De la teoría general de sistemas se deriva que cada sistema viviente se caracteriza por dos funciones aparentemente contradictorias: la tendencia homeostática y la capacidad de transformación por el otro.

La aceptación de dichas hipótesis requiere de un cambio epistemológico abandonando el enfoque mecanista - causal y adoptando una orientación sistémica. Con esta nueva orientación el terapeuta debe poder ver a los miembros de la familia como elementos en un circuito de interacción. En el cual ninguno de los miembros posee poder unidireccional sobre el todo; puesto que cada miembro es influenciado por otros y al mismo tiempo él influencia a los demás; o sea, el individuo actúa en el sistema y sin embargo es a su vez influenciado por la comunicación que recibe de éste. Por tanto, el afirmar que la conducta de un individuo es la causa del comportamiento de los otros individuos es un error epistemológico.

METODO DE TRABAJO

El Instituto de Estudio de la Familia (La Escuela de Milán), organizado por Mara Selvini Palazzoli, inició su actividad en Milán, Italia en Mayo de 1967. El equipo de investigación actual formado en 1971 consiste en los autores del presente texto (Selvini Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata) dos hombres y dos mujeres psiquiatras. El equipo de trabajo funciona a través de una pareja de coterapeutas heterosexual no fija; esto es con intercambio en cada nueva familia, alternando la combinación coterapéutica y estableciendo el requerimiento que cada miembro del equipo trabaja horas equitativas como terapeuta y como observador. Este procedimiento permite el poder observar las variables inherentes en la personalidad de cada terapeuta; la relación recíproca entre coterapeutas y el

estilo de trabajo desarrollado por cada pareja. Los autores sostienen que dicho enfoque comprueba que el éxito en la terapia no depende de la personalidad carismática del terapeuta sino del seguimiento del método. Si el método es correcto el carisma no es necesario. Además consideran la supervisión simultánea indispensable.

Las familias en psicoterapia deben pagar de acuerdo a sus posibilidades económicas; pues los autores creen que el pago de una cuota presupone una cierta motivación en el cliente y que además protege su independencia en la situación terapéutica.

Sustentan que el tratamiento terapéutico se inicia por la primera llamada telefónica y por esto tienen horas establecidas, en las cuales por lo menos un terapeuta esta disponible para poder hablar sin presión del cliente. La información que se obtiene en la primera llamada telefónica es la siguiente:

Nombre de la persona que refiere... fecha y domicilio.

Nombre; edad; educación; religión y profesión de cada miembro de la familia.

Fecha de matrimonio.

Otros miembros que viven con la familia y su relación.

Problema... quien habló... observaciones... Información de la persona que los refiere.

Estos datos son importantes puesto que la primera sesión puede llevarse a cabo después de algún tiempo considerable. Sólo en casos excepcionales dan consulta de emergencia como también se rehusan a consultas preliminares sin la presencia de los niños. En todos los casos pero sobre todo en familias presentando un paciente etiquetado como esquizofrénico, la primera sesión debe incluir a todos los miembros de la familia inmediata que viven bajo el mismo techo. Más adelante si la terapia lo requiere los terapeutas deciden en cambios eventuales en la formación del grupo familiar. Sin embargo, los autores han aprendido por experiencias pasadas que el rompimiento del grupo familiar es vivido en forma amenazadora y puede llevar a la interrupción de la terapia.

A la familia se le explica en la primera sesión el uso del micrófono y la cámara de Gesell, detrás de la cual hay dos colegas que participan en el trabajo terapéutico y con los que se discute cada caso antes de concluir la sesión.

En general, cada sesión se divide en cinco partes: 1. Durante la presesión los terapeutas se reúnen con objeto de leer o la información familiar (si es la primera sesión) o el reporte de la sesión previa.

2. La sesión se extiende una hora más o menos; durante la cual el terapeuta solicita una cierta cantidad de información de la familia. Su interés radica no solo en la información concreta, sino en el modo como la información es dada, lo cual indica el estilo transaccional de la familia. El comportamiento del terapeuta esta planeado para provocar interacción entre varios de los miembros de la familia, permitiendo observar secuencias; mensajes verbales y no verbales o cualquier redundancia indicando la existencia de leyes secretas. El terapeuta no comenta hasta la conclusión de la sesión. Si los observadores perciben que los terapeutas estan confusos o desorientados por una maniobra de la familia, pueden tocar y llamar a uno de los terapeutas al cuarto de observación para esclarecer la situación y sugerir nuevos métodos de abordaje.

3. La discusión de la sesión tiene lugar en un cuarto reservado exclusivamente para este uso. La pareja de terapeutas y los observadores se reúnen para discutir la sesión y como concluirla.

4. En la conclusión de la sesión los dos terapeutas reúnen a la familia con objeto de hacer un breve comentario y una prescripción, la cual es paradójica, salvo en raras ocasiones. En caso que sea la primera sesión los terapeutas comunicarán a la familia si el tratamiento terapéutico es indicado. Si la conclusión es a favor del tratamiento y la familia lo acepta, se establecerá el encuadre, esto es, el costo y el número de sesiones. El procedimiento reciente ha sido de 10 sesiones con intervalos mensuales. Sin embargo, caso por caso, sesión por sesión es la tarea del equipo el decidir en cuando al intervalo que puede variar entre dos semanas y varios meses. El equipo ha llegado a la conclusión a través de sus observaciones que la prescripción paradójica tiene un mayor impacto en el sistema familiar si es llevada a cabo en períodos más largos de tiempo.

5. Cuando la familia se ha ido, el equipo se reúne nuevamente con objeto de discutir la reacción de la familia ante el comentario o prescripción y se formula y escribe la síntesis de la sesión.

LA FAMILIA EN LA TRANSACCION ESQUIZOFRENICA

Jay Hayley observa con respecto a la familia con un paciente esquizofrénico que esta se caracteriza por la evasión de sus miembros a definir cualquier relación entre ellos. Lo cual lleva a la hipótesis siguiente: La familia en transacciones esquizofrénicas es un grupo natural internamente regulado por una simetría agravada a tal punto que cada miembro percibe como extremadamente peligroso el hacerla explícita; consecuentemente, todos cooperan en perservarla escondida.

Las observaciones hechas por la Escuela de Milán confirman la aseveración de Bowen en cuanto a que: "por lo menos tres generaciones se necesitan para producir una esquizofrénico". En estas familias los abuelos maternos y paternos expresaron ya una peculiar rigidez y repetición en como solucionarán el vivir juntos. En la segunda generación, además de las soluciones disfuncionales adoptadas por la primera generación se observa otra disfunción de importancia fundamental: la resistencia a exponerse al rechazo. Ambos inician su relación con un deseo enorme de recibir confirmación. De hecho, desde la primera generación la batalla por la definición de la relación llega al punto en que los padres actúan como si el demostrar aprobación fuese una señal de debilidad. Por ende, escogen la única solución: la evasión de cualquier definición de la relación. Cada cual debe anular su propia definición de la relación antes que el otro tenga la oportunidad de hacerlo. Por tanto, el juego se inicia y sus leyes secretas son establecidas. La comunicación entre los dos se vuelve cada vez más secreta en los intentos mutuos de evadir el ser expuesto. Aprenden como evadir con la mayor habilidad cualquier contradicción manifiesta y se hacen expertos en el uso de la paradoja; aprovechando aquella posibilidad específicamente humana de comunicarse simultáneamente en un nivel verbal y no verbal.

Condicionados por el modelo lingüístico en el cual el predicado se vincula al sujeto y cuya cualidad es inherente al sujeto; mientras que en efecto no es más que una función de la relación - verbi gracia, cuando un paciente 'aparentaba' estar triste se concluía que 'estaba' triste y hasta se trataba de entender el por qué estaba triste - es difícil librarse de tal condicionamiento y poner en práctica la nueva comprensión que las apariciones no necesariamente son reales.

Los autores analizan como el ser humano esta condicionado a un mundo verbal, puesto que nuestro pensamiento racional es formado a través del lenguaje, conceptualizamos la realidad por medio del modelo lingüístico y entonces se vuelve sinónimo de realidad. Y sin embargo, el lenguaje no es la realidad. El primero es lineal mientras que el segundo es vital y circular. Consecuentemente, la humanidad queda atrapada en dos sistemas incompatibles: el sistema dinámico, vital y circular y el sistema simbólico (el lenguaje) que es descriptivo, estático y lineal.

A partir de la teoría general de sistemas y de la cibernética es posible llegar al conocimiento que los mecanismos autocorrectivos que mantienen la homeóstasis del sistema son de una retroalimentación negativa. La conducta esquizofrénica aparece con una fuerza extrema de retroalimentación negativa porque es sobre todo paradójica. En el mensaje del esquizofrénico se maneja la paradoja al extremo, con la sustitución del verbo 'ser' al verbo 'hacer'. Por ejemplo un típico mensaje del esquizofrénico puede ser: "no es que debas 'hacer' algo diferente, debes 'ser' diferente sólo si fueses lo que no eres podría yo ser lo que no soy pero debería haber sido, no tienes que hacer algo para ayudarme, puesto esto no serviría; realmente para ayudarme tienes que 'ser' lo que deberías haber sido."

Un fenómeno observado constantemente por investigadores en familias disfuncionales es la presencia de coaliciones perversas que perpetúan la batalla entre bandos opuestos. Fué Jay Haley en una conferencia en 1964 quien describe con mayor claridad sus características esenciales: 1. Un triángulo es formado por miembros de diferente generación o jerarquía. 2. En el proceso de interacción mutua, el miembro de una generación forma una coalición con un miembro de otra generación en contra de su compañero - en este contexto se entiende por coalición el proceso de alianza en contra de un tercero -. 3. Semejante coalición entre dos miembros es negada.

LA INTERVENCION TERAPEUTICA

A. Proceso de Aprendizaje de Prueba y Error

Las intervenciones terapéuticas en la familia son para el terapeuta, en un determinado momento, un proceso de aprendizaje que se va adquiriendo por medio de prueba y error; lo cual es indispensable para producir a través de retroalimentaciones mayor información. El error verdadero en

este proceso es el no tomar en cuenta la información derivada de los errores; o sea la persistencia en el error anula cualquier posibilidad de aprendizaje. Siendo, por tanto, importante el considerar que la familia en transacciones esquizofrénicas nos dará información cuya intención es de confundirnos y hacernos caer en la trampa. En estos casos es importante el permitirse el tiempo suficiente para provocar retroalimentaciones que iluminen: los únicos puntos estables podrían ser las redundancias durante la sesión terapéutica.

Trabajando dentro de un cierto período de tiempo, con intervalos largos y con la atención siempre centrada en la retroalimentación de la familia; provoca la sensación de proceder por estratos en una forma circular desde los puntos más lejanos hacia el núcleo central y cuya acción puede desencadenar la mayor transformación.

En la intervención terapéutica los autores advierten como su condicionamiento lingüístico los lleva a una serie de errores que se pueden sintetizar como sigue:

- a. la conceptualización de la realidad vital de la familia en el sentido lineal en vez de un sentido sistemático circular.
- b. la evaluación de las formas de comunicación como 'equivocadas' comparadas con las nuestras y los consecuentes atentados de corregirlas.
- c. el basarse en el nivel del contenido del mensaje.

B. Connotación Positiva (Positive Connotation)

Como requisito de acceso al modelo de sistemas es el poder hacer una connotación positiva tanto de los síntomas del paciente identificado como de la conducta sintomática de los otros miembros del sistema. Por ejemplo afirmando que la conducta observable de todos los miembros del grupo como totalidad parecería ser inspirada por la meta común de conservar la adhesión del grupo familiar. De esta manera, los terapeutas podían colocar a todos los miembros del grupo en un mismo nivel evadiendo involucrarse en alianzas o división en sus grupos. Especialmente en momentos de crisis es común que las familias disfuncionales tiendan a dividirse en bandos, los cuales se caracterizan por la distribución de roles estereotipados de 'malo'; 'enfermo'; 'debil'; 'ineficiente'; 'heredero corrupto', etc.

Por tanto, la función primordial de una connotación positiva de la conducta observable del grupo es la de permitir entrada a los terapeutas al modelo sistémico.— O sea, al calificar la conducta sistemática como 'positiva' o 'buena' porque esta motivada por una tendencia homeostática, lo que en verdad se está connotando positivamente es la tendencia homeostática del sistema, más no, a sus miembros.— A través de dicha aprobación el terapeuta no solo se define a sí mismo como aliado de la tendencia homeostática, sino que actualmente la prescribe.

La connotación positiva transmite en varios niveles una serie de mensajes: 1. el terapeuta define claramente la relación entre los miembros de la familia como complementaria al sistema y a su tendencia de homeóstasis; lo que a su vez anula las tensiones simétricas escondidas. 2. el terapeuta claramente define la relación entre él y la familia como complementaria haciendo explícito su rol de líder. Precisamente porque la connotación positiva es una confirmación y no un reproche el terapeuta previene el ser rehusado por el sistema. Sin embargo, implícitamente la connotación positiva pone a la familia en un apuro: ¿Por qué la adhesión a un grupo requiere la presencia de un 'paciente'? Por ende, la confirmación de la tendencia homeostática tiene como objeto el disparar paradójicamente la capacidad de transformación.

C. La Prescripción en la Primera Sesión.

En algunos casos, pero sobre todo con familias con hijos psicóticos, los autores aplican una prescripción aparentemente inocua en la primera sesión con objeto de: puntuar el contexto como terapéutico; provocar dentro de la familia retroalimentaciones que indiquen motivación y acatamiento al tratamiento; limitar el campo de observación y dar estructura a la siguiente sesión.

En otros casos, particularmente cuando la familia no parece motivada sino más bien forzada a venir por medio de una referencia, se usan intervenciones destinadas a provocar una situación de crisis en la familia.

D. Rituales Familiares

Otra técnica terapéutica que origina el equipo de la Escuela de Milán, y que ha probado ser particularmente efectivo, es la prescripción de un ritual a la familia.

Desde el punto de vista formal, el término de ritual familiar se refiere a una acción o una serie de acciones, normalmente acompañadas por fórmulas o expresiones verbales, las cuales deben llevarse a cabo por todos los miembros de la familia.

El ritual se prescribe con todo detalle: el lugar donde debe llevarse a cabo; la hora; el número de repeticiones; quien debe verbalizarlo; en que orden; etc. Dicha prescripción de ritual es especialmente efectiva en familias en transacciones esquizofrénicas porque un aspecto fundamental es el de como cambiar las reglas del juego; y por ende, la epistemología familiar sin tener que recurrir a explicaciones críticas o cualquier otra intervención verbal.

E. Proceso que va desde una Rivalidad entre Hermanos hasta su Rescate.

En familias que tienen más de un hijo, la inversión de la etiqueta de 'enfermo' del paciente identificado a algun otro hermano considerado como 'sano' previamente, ha sido una técnica terapéutica particularmente efectiva. Esto se lleva a cabo, señalando que el paciente identificado es el único miembro de la familia que ha llegado a comprender la posición verdadera y condición de su hermano - que es mucho más alarmante que la suya propia - y que ha sido su creencia que solo él lo puede ayudar. Lo anterior evita cualquier crítica o culpa en los padres. Se expresa a continuación que llama la atención la gran sensibilidad y comprensión que demuestra el paciente identificado y además que del material y observaciones que se han hecho durante la sesión se esta de acuerdo y preocupa la aparente normalidad de su hermano.

El dilema se concreta en que en realidad no existe nadie 'loco' sino que solamente existe un 'juego loco'

En familias con un único hijo la solución consiste en referirse exclusivamente a los problemas intrageneracionales en una forma similar hecha en el tratamiento psicoanalítico de interpretación de la transferencia.

F. El Terapeuta Acepta sin Objeción un Progreso Dudoso.

Esta maniobra terapéutica consiste en aceptar sin objeción el progreso tal como la desaparición del síntoma no justificable o correlacionado con un cambio en los patrones transaccionales del sistema familiar. Este intento se interpreta como una defensa del status quo y que la familia trata de controlar la situación terapéutica. Esta amenaza se conduce aceptando la mejora sin objeción pero tomando la iniciativa de terminación de la terapia, permaneciendo reservados y evasivos.

El objeto de esta maniobra es el de siempre conservar una posición de autoridad y control de la situación como también la manutención del encuadre. Empero aunque se toma la iniciativa de terminación de terapia siempre se deja la puerta abierta para la posibilidad de un eventual regreso.

G. El Manejo de un Miembro Ausente.

Los autores sustentan que la ausencia de uno o más miembros de la familia a la terapia es debido a las resistencias compartidas por toda la familia. Sin embargo, creen absolutamente necesario incluir un análisis dinámico del comportamiento de los terapeutas o cualquier error en el método examinando el material de la sesión pasada.

La táctica que desarrollan para recuperar al miembro ausente es siguiendo el mismo ritual terapéutico excepto que prefieren retener el comentario o la prescripción; puesto que proceder normalmente sería aceptar la maniobra familiar y consecuentemente perder el contexto y rol terapéutico.

Con el propósito de vencer el obstáculo que representa el absentismo en tales circunstancias, se agrega una sexta parte: la conclusión de la sesión tiene lugar en el hogar de la familia, con todos los miembros presentes. Se le encomienda a un miembro de la familia un sobre sellado con una carta que relata el comentario de la conclusión y que debe ser abierto y leído en presencia de toda la familia.

H. El Manejo de la Desconfirmación (Disconfirmation)

Como previamente expuesto una maniobra básica usada por familias en transacciones esquizofrénicas es el evadir cualquier definición de la relación a través de la desconfirmación sistemática del uno por el otro. El manejo de esta maniobra por los terapeutas es una de las tareas más difíciles e importantes en el tratamiento. Consecuentemente, los terapeutas deben ser expertos 'en el juego esquizofrénico' y tener la capacidad de usar la paradoja terapéutica en una forma adecuada y sistemática. Esto lleva implícito una serie de premisas indispensables para llevar a cabo la intervención terapéutica: la comprensión de 'como' juegan y el ajuste consecuente; el convencimiento de que lo demostrado explícitamente por la familia es una maniobra cuyo objeto es seducir o descalificar. - tomando en cuenta que los grandes jugadores no necesitan educación escolarística -.

Ejemplifican los autores tal manejo por medio del material de un caso de una pareja con un hijo autista de seis años y otro de tres años aparentemente 'normal' el juego consistía en la desconfirmación mutua de la pareja y lo escondían opacando y haciendo confuso el problema central que era la relación entre los conyuges. Puesto que la defensa primordial de los conyuges era la desconfirmación, los terapeutas precisamente hicieron una prescripción de dicha desconfirmación otorgándole una connotación positiva. Esto se llevó a cabo mediante dos prescripciones escritas. La primera fué una maniobra para definir la familia nuclear como diferenciada de la familia extensa. La contramaniobra (counter move) de la familia fué el descalificarla. Los terapeutas aceptaron semejante desacreditación declarando su error en la tentativa de definir a la familia nuclear como separada de la familia extensa. La segunda prescripción escrita consiste en adoptar 'el juego de la familia'. A través de introducir a la terapeuta femenina connotando positivamente y prescribiendo la incapacidad de los conyuges de verse cara a cara y definir su relación. Simultaneamente y como paradoja se definió la relación como una relación recíprocamente amorosa con objeto de metacomunicar las reglas del juego: una definición clara de la relación es intolerable.

I. Aceptación de la Incompetencia como Terapeutas.

Como manejo a una resistencia de la familia que responde ante una intervención que ha tenido efecto y que ha sacudido el status quo de la familia. En vez de persistir o insistir el declararse como incompetentes es una intervención efectiva. La razón de su efectividad yace primero en que rompe el juego simétrico en el que se han involucrado tanto la familia como los terapeutas. Y la segunda es el evitar que los terapeutas se definan como iniciadores del cambio. Semejante intervención es paradójica en varios niveles puesto que precisamente ganan terreno en el control de la situación haciendo una cita subsiguiente y cobrando la cuota de la sesión.

J. Los Terapeutas se Auto Prescriben la Paradoja Final.

Como se revisó previamente la paradoja principalmente usada en las transacciones esquizofrénicas consiste en el siguiente mensaje: "solamente me puedes ayudar si dejas de ser lo que eres". Para contrarestar esta demanda paradójica se han planeado dos contraparadojas: La primera consiste en aislar la demanda paradójica de las maniobras comunicativas confusas y connotarla positivamente como legítima y equitativa.

La segunda consiste en la prescripción aplicada exclusivamente a los terapeutas de acatar semejante demanda. En cierto modo es análoga a una interpretación de la transferencia analítica.

K. Los Terapeutas Ceden el Rol Parental Prescribiéndolo Paradojicamente a los Miembros de la Ultima Generación.

El asumir el rol parental se vuelve motivo de disfunción cuando ocurre en situaciones inadecuadas y en un contexto de transacciones ambiguas e incongruentes. Siendo en transacciones esquizofrénicas donde se encuentra el mayor nivel de disfunción puesto que en general la comunicación se caracteriza por un doble mensaje (double-bind message) o una serie de pseudo-demandas expresadas a través de mensajes paradójicos que son incongruentes en todos los niveles. Un mensaje típico podría ser: "ayúdame, aunque sea imposible, permanece mi aliado pero no estes en contra de otros, dejame ayudarte pues trato de ser lo que un verdadero padre debe ser, solo siendo un padre verdadero para mi puede ser un hijo verdadero, etc."

En consecuencia, una familia semejante al entrar en terapia tiene expectativas inmensas hacia los terapeutas al conferirles el rol parental, pero un rol parental que se conforma a través de la familia de origen respectiva y que cada cual exige una preferencia incondicional al ser el favorito a través de una maniobra seductora.

RESUMEN

Se estudió y analizó la Escuela de Milán (a través del texto y artículos citados) en terapia familiar representada por cuatro psiquiatras de formación psicoanalítica que trabajan en equipo alternándose como terapeutas y observadores, manteniendo siempre una pareja heterogénea. Dicho equipo consiste en los autores del texto en referencia: Mara Selvini Palazzoli; Luigi Boscolo; Gianfranco Cecchini y Giuliana Prata.

Sustentan las siguientes premisas teóricas y clínicas:

La terapia familiar que adopta el modelo de sistemas conceptual considera al grupo familiar como un aparato cibernético autocorrector. Los patrones transaccionales que caracterizan las relaciones entre sus miembros son estructurados en reglas por las cuales los miembros del sistema funcionan en su relación recíproca. Tal serie de reglas se ha establecido en el curso del tiempo a través de un proceso aleatorio de ensayo y error y que determina una clase de programa similar a una computadora: un programa que puede ser detectado en el aquí y ahora de la familia en el encuadre terapéutico¹.

Los miembros del equipo han podido demostrar a través de la investigación que semejante programa se constituye por una serie de reglas que operan exclusivamente en un nivel analógico y no verbal y que su señalamiento o interpretación que puede llevar al 'insight' no logra modificaciones. De esta convicción se derivan los siguientes objetivos:

1. El detectar rápidamente las reglas que generan y perpetúan la disfunción.

¹Mara Selvini Palazzoli et al, "A Ritualized Prescription in Family Therapy: Odd Days and Even Days", Journal of Marriage and Family Counseling 4 (3) (Julio 1978): 3.

2. La planeación de prescripciones en vez de interpretaciones con objeto de romper las reglas que perpetúan la disfunción.

Posteriormente puede desarrollarse el 'insight'.

Como una de las técnicas de intervención usan los autores la prescripción ritualizada específicamente planeada para bloquear la interferencia. El contenido de la prescripción es secreta aunque formalidades temporales son especificados en todo su detalle. Semejante prescripción esta destinada a trabajar en diferentes niveles. El primero consiste en cambiar las reglas del juego; o sea, prevenir la interferencia sin que se haga explícita la intención. Esto permite a la familia el tener una experiencia excepcional bloqueando las modalidades usuales de transacciones. En un segundo nivel el plan va dirigido a explorar las rivalidades posibles entre los conyuges de seducir al terapeuta. El tercer nivel es la obtención de una retroalimentación de parte de la familia. Esto es, si la prescripción no es observada le permitirá al terapeuta una comprensión más profunda de las reglas del juego. Esto pasa en general en familias con transacciones esquizofrénicas, en cambio en organizaciones familiares menos rígidas y disfuncionales, la prescripción provoca cambios extraordinarios.

Se pueden resumir las intervenciones y proceso de cambio de estas familias de la siguiente manera:

1. Los terapeutas se incorporan al sistema familiar como miembros de éste evitando cualquier actitud crítica. Al contrario lo ratifican y es más en algunos casos prescriben las mismas conductas observadas en la familia evitando cualquier juicio o definición de que o quien es bueno o malo.
2. Cada padre continuará en sus intentos de hacer una coalición con el terapeuta con el objeto de diferenciar entre lo bueno y lo malo del sistema familiar. Con una contramanoobra los terapeutas repelen esta maniobra declarando al paciente identificado como el verdadero lider tanto bueno como generoso, quien se ha sacrificado por voluntad propia. Por tanto los síntomas del paciente identificado son valorados y aceptados como conducta espontánea determinada por su sensibilidad y altruismo.
3. Los padres en la relación con los terapeutas aumentan su rol parental y se vuelven competitivos no solamente uno con el otro sino también con el paciente identificado hablando menos de sus familias de origen.

4. El paciente identificado cambia su relación con sus padres de la posición o rol parental a el de hermano y empieza a abandonar sus síntomas.
5. Los padres intensifican sus intentos de ligarse al terapeuta y ganar un lugar preferido.
6. Los terapeutas rehusan hacer cualquier afirmación pero aumentan su rol parental.
7. El paciente identificado abandona sus síntomas asumiendo un rol secundario tanto en las sesiones como en su hogar.
8. Si en la familia hay mas hijos uno de los hermanos del paciente tenderá a producir síntomas en este momento.
9. Los terapeutas alaban su conducta atribuyéndola a que el niño esta colaborando con el miedo de los padres a dar final al tratamiento.
10. La familia se presenta libre de síntomas pero los padres escalan una batalla competitiva como un último intento para continuar el tratamiento.
11. En este punto los terapeutas renuncian su rol de padres que hasta ahora han aceptado y paradójicamente lo prescriben a un miembro o miembros de la última generación.

Cuando una familia viene a terapia el solo hecho de la demanda de ayuda parte de los padres, implica una devalorización en su rol parental porque necesitan ayuda. Los terapeutas al ceder su posición parental a los verdaderos padres en el momento adecuado estan precisamente validando su paternidad y confirmando su rol natural.

CAPITULO III

BREVE DESCRIPCION DEL MARCO TEORICO Y TECNICO DEL ENFOQUE ESTRATEGICO:
MENTAL RESEARCH INSTITUTE, PALO ALTO; DON JACKSON Y JAY HALEY. MURRAY
BOWEN. PEGGY PAPP.

INSTITUTO DE INVESTIGACION MENTAL EN PALO ALTO (MRI)

El Instituto de Investigación Mental en Palo Alto fué fundado por el Dr. Don D. Jackson en noviembre de 1958, momento en que la psicoterapia familiar empezaba a surgir. En este Instituto se investigaba, se enseñaba y se practicaba la terapia familiar no como un método adicional de la psicoterapia, sino como una nueva forma de conceptualizar los problemas humanos.

El presente trabajo no intenta un estudio extenso del MRI o del trabajo de Don Jackson y sus colaboradores, puesto que ésto significaría el trabajo de toda una tesis, se propone solamente señalar algunos factores relevantes a la escuela estratégica, al haber sido ésta punto de partida para la Escuela de Milán.

Un común denominador en el enfoque de la teoría familiar sería el estudio de los sistemas humanos: su dinámica de interacción y comunicación; por ende, la aplicación de principios pertenecientes no tanto al campo de la psiquiatría, sino de la antropología y la cibernética. Por tanto, los síntomas, las defensas, la estructura de carácter y personalidad son descritos en términos de interacciones típicas del individuo que se dan como respuesta a un contexto interpersonal particular.

El concepto de familia se orienta como un sistema regulado por leyes (rule-governed system): cuyos miembros se conducen entre ellos en formas organizadas y repetitivas y este patrón de conductas puede ser resumido como un principio regulador de la vida familiar. Por ejemplo, en el aspecto de comunicación: en cada comunicación los participantes se otorgan recíprocamente una definición de la naturaleza de su relación. En otras palabras, cada mensaje (porción de comunicación) tiene tanto un contenido (report) como un aspecto de una relación, orden (command); la primera transmite

información sobre hechos, opiniones, sentimientos, experiencias, etc.; y la segunda define la naturaleza de la relación entre los comunicandos.

La comunicación dentro de los sistemas sociales humanos se conceptualizan como el medio o instrumento principal de la interacción; consecuentemente la comunicación en este sentido debe ser entendida y analizada como involucrando varias clases de mensajes: verbal y no verbal; implícito y explícito (overt and covert); congruente e incongruente en varios niveles y como implicando ambos aspectos de información y mandato.

La norma o ley (rules) describe la relación interpersonal y el concepto de leyes familiares representa un instrumento o una metáfora descriptiva que el terapeuta infiere al observar las redundancias en la interacción familiar. Verbigracia, una ley (rule) entendida como fórmula de una relación podría ser en una familia: "nadie puede controlar a nadie más".

Los sistemas tanto se caracterizan como se mantienen por la existencia de patrones recurrentes de interacción. Dichos patrones y su significado sólo se pueden inferir a partir de una observación profunda, no pueden ser evidentes ni conocidos de antemano.

Intimamente ligada al concepto de ley (rule) se encuentra la definición de los mecanismos homeostáticos como una extensión en el dar y tomar de la definición de una relación, por la cual las leyes originales se establecieron. Los mecanismos homeostáticos probablemente operen para restringir la conducta a límites estrechos cuando el sistema de interacción se ha estabilizado en un sistema familiar. La homeóstasis es un aspecto fundamental para el funcionamiento del sistema; o sea, es la manera como los elementos dentro del sistema interactúan para contribuir a la corrección de desviaciones y así mantener su existencia.

En 1967 Don Jackson presenta un trabajo en la Primera Conferencia Internacional de Rochester (First Rochester International Conference) sobre los orígenes de la esquizofrenia. Esta disertación es significativa, no solamente por haber sido la última antes de su muerte, sino porque en ella utiliza el concepto de esquizofrenia: primero, para reiterar su explicación del porque las teorías de personalidad individual no pueden ser aplicadas

a patologías de sistemas humanos, como la familia; segundo, para demostrar la interdependencia entre la conducta del denominado paciente identificado y su familia; y tercero, para introducir el concepto de la restricción como un factor primordial de la patología de los sistemas.

Jackson trata de demostrar a través de su experiencia clínica que lo restrictivo (restrictiveness) se presenta como una ley de la familia en contra de un cambio en las leyes y ésto en sí mismo crea una situación paradójica sin esperanza.

Igualmente este discurso corrige la suposición común en muchos estudios de la familia que sustentan que las familias en conflicto (disturbed families) son caóticas y las familias "normales" son estables; y sin embargo, generalmente las familias en conflicto son las que revelan un mayor grado de rigidez e incapacidad de cambio. Entendiendo por conducta restringida como la inhabilidad de comprometerse o poder escoger posibilidades contingentes.

En el estudio de la familia, sostiene Jackson, hay un traslado de la descripción de la persona a la descripción de la "relación entre" una persona y otra. Dicha explicación requiere del uso de la conducta observable como la fuente de cualquier antecedente. Semejantes datos se obtienen a partir de secuencias de repetición que se observan de la interacción o transacciones entre los miembros de la familia.

Una forma de clasificar la conducta en relación a otra conducta es por la noción fundamental de redundancia, restricción o limitación en un rango (range) dado. La organización significa limitación, puesto que puede ser definida en términos conductuales como un patrón específico de repetición y exclusión. La familia es una organización, puesto que ninguna familia que convive actúa aliatoriamente. La familia como unidad se conducirá en formas consistentes y no al azar. La descripción de la interacción familiar son en verdad representaciones minúsculas de una organización que se observa y que indica una repetición o exclusión de posibilidades conductuales. La evidencia hasta el momento indica que una familia en conflicto posee un nivel de organización mucho mayor que una familia normal, puesto que sus posibilidades de acción son muy restringidas. Su repertorio de conductas es extremadamente limitado.

Se infiere, a través de la práctica clínica, que los individuos restringidos proceden de familias restringidas cuyos miembros se restringen el comportamiento uno a otro. Dicha restricción se observa en ciertas familias, particularmente entre los padres que han formado una coalición con objeto de ordenar restricciones en contra de ciertas conductas de uno de los hijos. Dos familias que podrían ilustrar lo anterior serían la familia de esquizofrénicos y las familias con un niño que padece colitis ulcerativa. Jackson sostiene que los individuos pueden ser restringidos en una gran variedad de formas, pero especialmente a través del uso de mensajes en una relación dada, mensajes en los cuales se comunica rechazo, desaprobación, privación y otras conductas similares. Para Jackson la familia patológica es una familia altamente organizada en sí misma.

JAY HALEY

Jay Haley aborda la terapia familiar reconociendo la demanda que ésta implica a un cambio en el pensamiento psiquiátrico. Puesto que es evidente el hecho que la descripción del individuo va a sufrir un cambio cuando sus relaciones estén incluidas en tal descripción. Afirma Haley que de acuerdo al enfoque tradicional, el cual alcanza su extremo en el psicoanálisis, los síntomas y las resistencias al cambio se centran en los procesos internos del individuo. La función del síntoma es la de mantener un balance intrapsíquico y las relaciones familiares son secundarias, si no periféricas a los problemas que la psicoterapia debe resolver. La terapia familiar sugiere que los síntomas mantienen en lugar de un balance de fuerzas intrapsíquicas, un balance en el sistema familiar. La influencia inmediata de los miembros de la familia necesita ser considerada en el encuadre terapéutico y el problema de la descripción psiquiátrica se desvía de la clasificación y diferenciación individual en tipos clínicos a la clasificación y diferenciación en las relaciones.

Con el descubrimiento que los padres contribuyen a la esquizofrenia en su descendencia, el campo descriptivo se extiende para incluir familias enteras. En 1940 surge el concepto de madre esquizogénica (schizophrenogenic mother) puesto que se infiere que la madre del esquizofrénico es relevante a su psicopatología. En síntesis, el punto de vista familiar no se contrapone al típico cuadro del conflicto intrapsíquico; tal refutación es imposible, sobre todo si se toma en cuenta los antecedentes freudianos y el complejo de Edipo. El enfoque familiar, reitera Haley, solamente agrega un modo diferente de orientación a los mismos antecedentes, un énfasis en la adquisición de nuevos antecedentes. El área de conflicto en la persona es desviada a sus actuales relaciones. Esto es, la psicopatología es un producto de una lucha de poderes entre personas más bien que entre fuerzas internas.

Haley propone como modelo familiar una conceptualización teórica basada en la cibernética. A partir de la inferencia que en cualquier contexto en el cual se asocien varias personas por un largo período de tiempo, se tenderá a establecer límites en la conducta recíprocamente. Es posible deducir que los miembros de una familia tenderán a establecer límites

recíprocos y será posible describir su interacción en términos de procesos autocorrectivos dentro de un sistema total. Semejante proceso de conductas recíprocas va a definir las reglas del sistema familiar. En este sentido, la familia es un sistema que contiene un proceso gobernador y en el cual cada miembro funciona como regulador de los otros y de esta manera el sistema es mantenido.

Haley sustenta que si el concepto de que una familia puede ser descrita como un sistema cibernético, es aceptada, entonces hay que aceptar también una serie de premisas que son paradójicas en su naturaleza: el afirmar que los miembros de una familia responden en formas de activar el error (error-activated ways) uno con otro para que el sistema familiar permanezca estable, es sugerir que el reforzamiento que mantiene el sistema estable es engendrado por los intentos de cambio de cada miembro. Esto es, entre más un individuo trata de cambiar el sistema, más se activa el proceso que mantiene el proceso inmutable. De aquí se sigue que entre más afligidos estén los miembros de la familia, más tratarán de originar modificaciones y consecuentemente reforzarán la perpetuación del sistema como tal: he aquí la tragedia de una familia que sufre.

Cuando un niño crece dentro de una familia donde constantemente se da una lucha de poderes, todas sus acciones se convierten en significativas a otros miembros de la familia, puesto que responden a un nivel de quien manda a quien. El hecho de que las acciones del niño sean de tal significancia, da por resultado que a éste se le otorgue un poder. Por ejemplo: típicamente se observa en hogares con problemas que al niño se le confiere el poder de dividir a sus padres y de volverlos uno en contra del otro. Y entre más luchan los padres por definir "quien manda aquí", más perpetua semejante pleito la conducta sintomática del niño.

Si el terapeuta intenta inducir algún cambio en el sistema de homeostasis familiar a través de influenciar a uno de sus miembros únicamente, Encontrará que los problemas en los niveles de comunicación van a inhibir dicho cambio. Verbigracla, si el terapeuta logra inducir modificación en la relación del niño con sus padres para que el niño haga lo que se le ordena, habrá repercusiones en la familia; puesto que además de las consecuencias, dicha situación implica una paradoja que los padres han de

confrontar cuando el niño indica un cambio de esta naturaleza; el niño afirma; "de acuerdo, díganme lo que debo de hacer de hoy en adelante y lo haré", descifrándolo, el niño no solamente está aceptando esta clase de relación, sino que está mandando o gobernando que esta clase de relación se mantendrá. El hecho que él fomente el cambio puede interpretarse que él dirige para que los padres lo dirijan a él. Por ende, si los padres concuerdan a la demanda del hijo, continúan haciendo lo que él dice,

La Intervención Terapéutica. - El terapeuta familiar ofrece a la familia tanto el factor educacional para otorgarle a la familia una ayuda a modificar su comportamiento como la paradoja terapéutica que los fuerza a hacerlo. Haley sostiene que generalmente el mejor procedimiento es que el terapeuta solicite la presencia de toda la familia a la terapia familiar y junto con ellos explorar los problemas familiares. Y sin embargo, aunque existen diferentes modalidades en el procedimiento de terapia familiar, un común denominador sería el intento de cambiar el foco del paciente identificado al grupo familiar. El paciente identificado, generalmente un niño, es expuesto como el problema y el terapeuta alegóricamente les dirá a la familia que el niño es sólo una manifestación del problema real y que deben confrontarse con lo que está de fondo o sea la raíz del conflicto familiar.

Coaliciones: El terapeuta como modelo.

Generalmente cuando algún miembro de la familia presenta síntomas, la lucha por el poder ha sido establecida en un juego de coaliciones estables, y sin embargo dicho juego está en cierto sentido amenazado, de otra forma, los miembros de la familia no buscarían ayuda exterior

Cuando el terapeuta entra en la lucha por el poder en la familia, la pregunta inmediata que surgirá será: ¿Cómo encajará dentro del patrón de coaliciones? y cada bando va a tratar de seducirlo a su lado. Si el terapeuta acepta un bando particular por ejemplo, aleándose a los padres en la idea de que el niño es el problema, o hasta el hecho de aceptar la idea de que hay que tomar partido en un bando, probablemente termine en el mismo enjambre que está la familia y se enganche en la misma lucha. La manera como el terapeuta maneje su entrada al campo inicialmente va a tener un efecto considerable en el curso de la terapia. El terapeuta se debe

comportar diferente al resto de los miembros de la familia en varias formas; por ejemplo, actuando en una forma democrática otorgándole a cada miembro un turno equitativo y donde el punto de vista de las minorías es tomado en cuenta. Semejante énfasis afecta las relaciones de poder actuales en la familia y hace explícito el hecho que el terapeuta no está dispuesto a tomar bando.

Idealmente, el terapeuta debe tomar partido con todos al mismo tiempo a través de encontrar un nivel donde coloque los bandos dentro de una sola clase; verbigracia: puede unirse a los padres porque el niño se está portando mal y al mismo tiempo también unirse al niño porque éste es provocado a portarse mal. Cuando el terapeuta no se alía a la familia en el insistir que un miembro es el problema y además considere a toda la familia como el problema, él ha dado un paso en un alto nivel donde puede formar coaliciones con todos los miembros en una función común.

El terapeuta provee a la familia un modelo, ya sea implícita o explícitamente, en el manejo de problemas disciplinarios. Generalmente, una familia en conflicto es una familia inconsistente. El comportamiento extremo es permitido y posteriormente objetado y después otra vez permitido. Tanto la sobreprotección como el castigo duro se alteran y el paciente identificado usualmente posee pocos límites consistentes. El terapeuta a través de sus recomendaciones y por la forma en que maneja a la familia, muestra formas de cómo los miembros de la familia pueden tratarse mutuamente en formas más consistentes. O sea, el terapeuta puede proveer un modelo a la familia no dejándose enganchar, ni provocar por los miembros de ésta. Particularmente no permite ser provocada a formar coaliciones que sean fomentadas por el comportamiento sintomático o por la aflicción y dolor de un miembro familiar. Por ejemplo: el padre de una familia puede ser provocado a la disculpa o a la exasperación por medio de lloros de la mujer o miradas de dolor; no obstante, el terapeuta no se deja enganchar y no reacciona a su aflicción ni con antagonismo ni apoyo.

Regularmente el terapeuta puede poner un ejemplo de metacomunicación, comentando la forma que es manejada por la familia en lugar de responder en términos de la otra persona y ser enganchado en el sistema.

Si un terapeuta pretende cambiar la estructura de un sistema familiar, debe en cierta forma convertirse en el metaregulador (metagovernor) del sistema, siendo los procedimientos básicos los siguientes:

1. Lo primero es que la clase de directivos o recomendaciones que da a la familia deben estructurarse de tal forma que no se les pueda resistir por su ambigüedad. El uso de una terminología ambigua implica el lenguaje de las emociones, de los significados. Otra forma sería el uso de analogía o de metáfora. El verbalizar en una forma metafórica es el no hacer explícito los objetivos del terapeuta. La metáfora puede ser usada no solamente a través de la palabra sino en la acción misma. Por ejemplo, la manera en que el terapeuta maneja a los niños dentro de la sesión puede influenciar a los padres aunque no se haga ningún señalamiento. El terapeuta les demuestra solamente como funcionar. Por medio de la metáfora el terapeuta comunica algo que es similar a sus objetivos terapéuticos.
2. Otra táctica importante en la terapia familiar es el énfasis en lo positivo. El terapeuta debe buscar los aspectos positivos de la interacción familiar y redefinir la conducta negativa en intentos positivos siempre que sea posible.
3. La tercera técnica básica en el trabajo de Jay Haley es el insentivo a continuar con el mismo comportamiento de tal forma que la resistencia sólo se puede manifestar como cambio.

Si se considera a la familia en conflicto como aquella donde la batalla se centraliza en quien gobierna a quien, entonces se seguirá que la táctica para regular el sistema sería dar un paso adelante estimulando a los miembros de la familia que continúen con la misma conducta; confrontados en este enfoque, la familia sólo puede resistir comportándose en una forma diferente. Este enfoque se basa en la idea de que algunas familias que piden ayuda son resistentes a la ayuda que se les ofrece. Generalmente dichas familias se estabilizan alrededor de un miembro familiar identificándolo como el problema. Cuando el terapeuta intenta cambiar la situación del paciente identificado, está maniobrando para desestabilizar a la familia y probablemente se encuentra con resistencias en varios niveles. El enfoque paradójico trabaja en dos niveles de comunicación: "cambia" y dentro del encuadre

del mensaje "no cambies". Habilidad y destreza son necesarias en el enfoque del uso de la paradoja puesto que se comunican diferentes mensajes al mismo tiempo. El terapeuta comunica al mismo tiempo "quiero ayudarlo a curarse" y también "soy benévolo en mi preocupación por usted". El peligro de este enfoque es cuando el terapeuta no logra comunicar todo al mismo tiempo y al no hacerlo la familia puede sentir que no tiene remedio, que ya no hay esperanza. No obstante, cuando este enfoque es exitoso, los miembros de la familia logran su objetivo probándole al terapeuta que ellos son normales. Ellos pueden cambiar espontáneamente y el terapeuta debe aceptar este cambio como un fracaso suyo; y si quiere asegurarse del cambio, puede predecir que dicho cambio es solo temporal y que es posible que vuelvan a lo mismo. Entonces la familia continúa cambiando para probar que no es temporal.

Haley reitera que el uso de la paradoja requiere del desarrollo de dicha habilidad y mucha práctica, además el terapeuta necesita ser capaz de tolerar la reacción emocional de la familia hacia él, puesto que semejante enfoque los fuerza a relacionarse en formas no conocidas de alguien que busca ayuda. El diseño de los directivos paradójicos en este enfoque son relativamente simples, el terapeuta observa como los miembros de la familia interactúan unos con otros, sus transacciones y comportamiento y les pide que lo sigan haciendo en la misma forma. Sin embargo lo difícil, y donde se necesita la habilidad, destreza, conocimiento y práctica es en como se da la tarea paradójica, como se verbaliza de tal forma que parezca razonable y como el terapeuta reacciona al cambio y lleva a cabo el seguimiento (follow-through).

Posteriormente Jay Haley redefine y amplía su conceptualización de la psicoterapia familiar a través de conceptos tales como de secuencia y jerarquía: el autor sustenta que al observar personas que poseen una historia y futuro unido, se advierte que siguen modos organizados de comportamiento recíproco. En general, se puede decir que aquellos seres que son capaces de aprender tienden a organizarse y el estar organizado significa el seguir patrones y formas redundantes de comportamiento y el existir dentro de una jerarquía. Esta jerarquía es inevitable porque está en la naturaleza de lo organizado que sea jerárquica y que sea mantenida por todos los participantes.

Una regla fundamental en la organización social, es que ésta es conflictiva cuando se dan coaliciones transversales en niveles jerárquicos, particularmente cuando éstos son secretos. En el presente artículo se entenderá por coalición el proceso de acción conjunta en contra de una tercera persona.

A través de la observación de las secuencias que ocurren en una organización, es posible delinear una jerarquía. La conducta patológica se manifiesta cuando las secuencias repetitivas simultáneamente definen dos jerarquías opuestas o cuando la jerarquía no es constante, esto es, la conducta define una forma jerárquica en un tiempo y otras formas jerárquicas en otros momentos. Por ejemplo: si los padres en un momento se hacen cargo de la autoridad en los hijos, y en otro momento aceptan a los hijos como la autoridad en la familia, las jerarquías se encuentran en conflicto. En este punto se puede marcar una línea paralela entre niveles de comunicación y niveles jerárquicos. El doble mensaje (doble bind) es un concepto que se deriva de la paradoja que ocurre cuando los mensajes se encuentran en diferentes niveles y son contradictorios entre sí.

Lo que ha revolucionado el campo de la psicoterapia es la verificación de que la meta de la psicoterapia radica en el cambio de las secuencias que se dan entre personas en un grupo organizado. Cuando la secuencia cambia, los individuos en el grupo sufren cambios. Un cambio terapéutico se puede definir, según Haley, como aquél cambio en las conductas repetitivas de un sistema autoregulator, preferentemente a un cambio en un sistema de mayor diversidad; pues son las secuencias rígidas y repetitivas de estrechos límites lo que define la patología.

Haley sostiene que es la tarea del terapeuta el cambiar el orden de sucesión y por tanto cambiar la jerarquía de la familia. Es también su tarea el no dejarse enganchar en la secuencia, de tal forma que perpetue el problema que debe resolver. Si el terapeuta no tiene objetivos claros y delineados, es posible que se deje enganchar en el proceso. La idea primaria es que el cambio ocurre cuando el terapeuta se une al sistema y lo modifica por el modo que participa en él. Cuando se interviene en un sistema homeostático y regulado que es mantenido por secuencias de conductas repetitivas, el terapeuta modifica dichas secuencias desviando o tergiversando formas de respuestas recíproca por la manera que ellos deben

responder al terapeuta. En términos generales, el terapeuta no debe alejarse o apoyar consistentemente a nadie en la familia, sino más bien temporalmente unirse en diferentes coaliciones. Para Haley el objetivo en la psicoterapia familiar es el trazar una línea clara entre generaciones y prevenir coaliciones constantes, transversales entre éstas.

Se considera en el presente trabajo, concluyendo del estudio de la escuela estructural de Salvador Minuchin y la escuela estratégica de Palazzoli Selvini, que la técnica y los conceptos que Jay Haley propone se encontrarían en un punto medio entre ambas, puesto que trata de integrar el uso de la paradoja y además trata de desbalancear la estructura familiar uniéndose a ella; o sea, se considera como un intento de integrar ambas escuelas,

MURRAY BOWEN

La teoría de Bowen, - Bowen basó inicialmente sus investigaciones sobre la familia en las formulaciones teóricas sobre el concepto de simbiosis madre-hijo. Su hipótesis considera la enfermedad emocional del niño como producto de un problema menos severo en la madre. El eje en la teoría de Bowen implica el grado de capacidad de la persona para distinguir entre los procesos emocionales y los procesos intelectuales. Bowen observa en sus investigaciones clínicas, que los padres de personas esquizofrénicas, que aparentaban funcionar bien en la superficie, tenían mucha dificultad en distinguir entre los procesos de sentimiento subjetivo y los procesos de pensamiento objetivo; lo cual se hacía explícito en una relación personal cercana. A partir de la anterior hipótesis Bowen afirma que su teoría de sistema familiar es una teoría específica que trata de hechos funcionales del funcionamiento emocional.

La teoría de Bowen contiene dos variables principales: el grado de ansiedad; y el grado de integración del yo (self). Existen varias variables relacionadas con la ansiedad o tensión emocional: intensidad, duración y diferentes clases de ansiedad. Cuando la ansiedad aumenta y permanece crónica por un determinado período de tiempo el organismo desarrolla tensión, ya sea en sí mismo o en el sistema de relaciones, y la tensión resultará en síntomas o disfunciones o enfermedad.

El concepto de la diferenciación del yo (self) es central en su teoría. Dicho concepto define a las personas de acuerdo a su grado de función o diferenciación entre el funcionamiento emocional e intelectual. Semejante diferenciación es posteriormente aplicable a la diferenciación en las familias.

Triángulos. -

La teoría de Bowen sustenta que el triángulo, o sea la configuración emocional entre tres personas, es la molécula de cualquier sistema emocional, ya sea la familia o cualquier otro grupo. El triángulo es la partícula más pequeña y estable dentro del sistema de relaciones. Un sistema bipersonal puede mantenerse estable mientras perdura la tranquilidad; no obstante, cuando la ansiedad aumenta inmediatamente involucra a la persona más

vulnerable para convertirse en un triángulo. Las fuerzas emocionales dentro del triángulo están en movimiento constante aún en períodos de calma. Bowen sostiene que el reconocimiento de los triángulos dentro de una familia provee una manera más exacta para la comprensión del triángulo padre-madre-hijo que la explicación tradicional del complejo de Edipo. Puesto que terapéuticamente el triángulo puede proveer mayor flexibilidad.

El conocimiento de los triángulos ayuda a suministrar una perspectiva teórica entre la terapia individual y el método de terapia familiar. En general dentro del contexto de una terapia individual, una relación en que se involucran emocionalmente ambos participantes es inevitable. Sin embargo, desde un punto de vista teórico, la terapia familiar provee una situación en la cual la relación intensa se limite a la familia únicamente y el terapeuta pueda permanecer relativamente fuera del contexto emocional. Bowen sostiene que la anterior proposición es posible a través de la comprensión de los triángulos. A partir de la premisa sobre el triángulo Bowen hipotetiza una situación en la terapia familiar donde se excluye al niño identificado y se limita la terapia familiar a los padres del terapeuta. Desde 1960 permanece este método básico terapéutico con resultados muy superiores al anterior método: El factor crítico es la respuesta emocional entre los esposos y la habilidad del terapeuta de permanecer no-triangulado (ditriangled) de lo emotivo. Bowen sustenta, y es consistente con la teoría analítica en afirmar que ciertos patrones básicos entre padre, madre e hijos son réplicas en generaciones pasadas y serán repetidas en las generaciones futuras. Describe y analiza un mecanismo que él denomina "el proceso familiar de proyección" (the family projection process). Este mecanismo opera sobre las bases de triangulación padre-madre-hijo e implica la no diferenciación (undifferentiation) de los padres que es proyectado a los hijos resultando en un deterioro de alguna función psíquica o física. Semejante proceso es un fenómeno universal el cual se presenta en todas las familias pero con diferente grado de intensidad. La mayoría de las personas afectadas por el proceso de proyección son aquellas que no funcionan bien en varias áreas de sus actividades y cuyo grado de diferenciación es de un nivel inferior al de sus hermanos; y que pueden pasar algunas generaciones antes de producir un niño cuyo deterioro sintomático sea severo. La teoría de Bowen considera la esquizofrenia como el producto de varias generaciones en las que el

deterioro sintomático y los bajos niveles de diferenciación aumentan sistemáticamente hasta que hay una generación que produce la esquizofrenia. Bowen afirmó en una ocasión que se necesitaban por lo menos tres generaciones para producir un niño tan deteriorado que sufriera de esquizofrenia. Sin embargo rectifica y extiende dicha hipótesis basándose en la práctica clínica donde ha observado que dicho proceso puede disminuir, permanecer estático por una o dos generaciones y ahora afirma que requiere probablemente ocho o diez generaciones para producir los niveles de deterioro que llevan a la esquizofrenia.

PEGGY PAPP

En 1974 Peggy Papp y Olga Silverstein dirigen un proyecto de investigación denominado el Proyecto Ackerman de terapia breve, en el cual se focalizó sobre las siguientes áreas: el uso terapéutico del doble mensaje (double-bind) o paradoja como un método para manejar la resistencia; el trabajo en equipo como parte integral del encuadre terapéutico; y el uso de estrategias planeadas en predicciones sistemáticas de cambio.

El contexto teórico se fundamenta en la comprensión de que la familia es un sistema autoregulator y en la definición del síntoma como un intento de regular la parte disfuncional del sistema. La meta de la intervención terapéutica iba dirigida a modificar el ciclo de la interacción familiar en los que el síntoma estaba enclavado. Su conceptualización de como manejar las resistencias a través de redefinir el sistema familiar íntegro estaba basado en el trabajo del equipo de Palazzoli y en sus investigaciones con familias esquizofrénicas en "Centro Per lo Strudio Della Famiglia in Milan".

En las familias que se observaron predominaba la resistencia dado a antecedentes de previos fracasos terapéuticos y además por su focalización en los niños; consecuentemente la preocupación central fué en métodos que contrarestasen semejante resistencia. Las familias con niños sintomáticos generalmente se presentan ante el terapeuta con una demanda contradictoria: piden que el síntoma sea modificado sin tener que cambiar su sistema familiar. El terapeuta maneja semejante contradicción a través de una serie de redefiniciones drásticas en las cuales conecta el síntoma con el sistema de tal forma que no puede cambiar uno sin alterar el otro; llevándolos a otro tema central: ¿que pasará con la familia si el síntoma es eliminado?, ¿como va a sobrevivir la familia sin éste?, ¿quien será afectado por su ausencia?, ¿en que modo y como se podrá manejar?.

La serie de redefiniciones consiste en los siguientes pasos:

1. Se redefine o reetiqueta el síntoma como sirviendo a una función básica en el sistema.
2. Se redefine el sistema que sirve al síntoma.

3. Se reconoce con la familia que el sistema no puede y no debe ser cambiado (dando razones específicas para esto) y por tanto el síntoma no puede cambiar.
4. Lo anterior es inaceptable para la familia puesto que han pedido ayuda para cambiar el síntoma.
5. El terapeuta devuelve el doble mensaje y confronta a la familia con sus propias contradicciones.

A través del anterior uso de la redefinición sistemática, una crisis perceptual es favorecida y la familia siente la necesidad de regularse a sí misma con leyes diferentes.

Un carácter distintivo del presente proyecto es el uso diferencial y alternativo de la paradoja con otros tipos de intervenciones. Reportan que la experiencia les ha demostrado que la paradoja no es ni siempre necesaria, ni aconsejable. El criterio para su uso está basado en la evaluación del grado de resistencia al cambio de aquella parte del sistema que el síntoma esta regulando. Si la resistencia responde a intervenciones directas, entonces no hay necesidad de recurrir al uso de la paradoja. Además hay ciertas situaciones de crisis: como violencia, duelo repentino, intentos de suicidio, pérdida del trabajo o embarazos no deseados en los que el uso de la paradoja es inadecuado, puesto que el terapeuta debe proveer más bien estructura y control. El uso de las intervenciones paradójicas se reserva para aquellos patrones de interacción repetitivos, secretos y de larga duración que no han respondido a intervenciones directas.

Las intervenciones paradójicas son aquellas que si llevadas a cabo como indicadas logran lo opuesto a lo que realmente se intenta llegar. El blanco de la paradoja sistemática es aquella interacción oculta que se expresa a sí misma en el síntoma. Las técnicas básicas para su aplicación son: redefinir, prescribir, y restringir. El objetivo de redefinir es el cambiar la percepción del problema por la familia. Verbigracia: aquél comportamiento sistemático que mantiene el sistema es definido como venigmo, puesto que preserva la estabilidad familiar. Habiendo connotado la interacción cíclica que produce el síntoma positivamente, entonces se prescribe

CAPITULO IV

CARACTERISTICAS DEL MEXICANO: SAMUEL RAMOS; OCTAVIO PAZ; ANICETO ARAMONI; FRANCISCO GONZALEZ PINEDA Y ANTONIO DELHUMEAU; SANTIAGO RAMIREZ; ERICH FROMM Y MICHAEL MACCOBY; ROGELIO DIAZ-GUERRERO; GABRIEL CAREAGA; OSCAR LEWIS; LUIS LEÑERO OTERO; LUZ DE LOURDES SOLORZANO Y RIVERA Y JUAN RULFO.

A) HERENCIA ETNICA Y CULTURAL

"El Perfil del Hombre y la Cultura en México podría representar una de las primeras tentativas del mexicano a la búsqueda de su identidad, a la necesidad de cuestionamiento, de llegar a una definición. Como premisa de semejante análisis Ramos propone, como requisito para la integración de la única cultura posible entre los mexicanos, el admitir la fundamentación en el supuesto que México se ha alimentado durante toda su existencia de la cultura europea y por ende es una 'cultura derivada'. El autor afirma: "Importa dilucidar claramente esta cuestión, porque también el desprecio de la cultura puede acarrear tan serias consecuencias como el desprecio de la realidad mexicana."¹

El mexicano es un hombre que durante años se ha empeñado sistemáticamente en contrarear su destino, señala Ramos; hecho que se puede entender a la luz de su herencia histórica; su estructura mental étnica y las peculiaridades del ambiente los cuales prefijan la línea del desarrollo vital con una rigidez inalterable.

El destino del mexicano, sustenta Ramos, esta constituido en parte por el hecho de tener sangre europea, lenguaje europeo, y además costumbres y moral que le fueron legados por la raza española. Esto inexorablemente le ha marcado la pauta, lo que le ha hecho falta es la sabiduría para desarrollar este espíritu europeo en armonía con las condiciones nuevas en que se encuentra ubicado para crear una nueva cultura. Los mexicanos han imitado mucho tiempo creyendo así incorporar la civilización al país. El mimetismo ha sido un fenómeno inconsciente en cuanto a que el mexicano oculta su incultura no solo de la mirada ajena, sino también de la propia. Ha sido el no ver la cultura europea desde México, sino ver a México desde Europa. Si quitamos la fachada del europeísmo artificial, reitera el Dr. Ramos, nos encontramos al verdadero núcleo de la vida mexicana constituido primordialmente por la clase media, cuya existencia total se desenvuelve conforme a tipos de vida europea.

¹ Samuel Ramos: El Perfil del Hombre y la Cultura en México (Colección Austral, México 1972) p. 21.

El autor propone dos etapas de desarrollo de la cultura en América: trasplante y asimilación. Ejemplos básicos de trasplante son el idioma y la religión, los cuales fueron objetivos fundamentales en la educación a la raza aborigen emprendida por los misioneros españoles.

Desde su origen la organización colonial tendió a desalentar el espíritu de la nueva raza. Los conquistadores explotaron sus nuevas posesiones por medio de la raza vencida. Por esto, el trabajo en México no ha tenido el significado de un bien para librarse de la necesidad, sino el de un estigma que se sufre en beneficio de los amos. La riqueza no se obtenía mediante el trabajo sino a través de un privilegio no legítimo. Ramos afirma que la pasividad del indio no es exclusivamente un resultado de la esclavitud durante la conquista. Ya antes de la conquista, los indígenas eran reacios a todo cambio, a toda renovación. Vivían apegados a sus tradiciones, eran rutinarios y conservadores. En el estilo de su cultura prevalece la voluntad de lo inmutable.

En la actualidad el indio desempeña un papel pasivo en la población mexicana, el grupo activo podría considerarse el de los mestizos y criollos que viven en la Ciudad de México. Su influencia social y espiritual se reduce hoy al mero hecho de su presencia. Pero no por ser limitada su intervención deja de ser importante: su presencia podría ser análoga a las sustancias llamadas "catalíticas" en la Química, las cuales solo por estar presentes provocan una reacción.

Octavio Paz al respecto sustenta que el carácter del mexicano es un producto de las circunstancias sociales imperantes en el país, la historia de México, que es la historia de esas circunstancias contiene la respuesta a todas las preguntas. Por tanto, la situación del pueblo durante el período colonial podría considerarse como la raíz de la actitud cerrada e inestable del mexicano. Además, la historia como nación independiente también podría contribuir a perpetuar y a hacer más neta una psicología donde el servilismo impera, puesto que no se ha logrado suprimir la miseria popular ni las diferencias sociales, a pesar de siglo y medio de luchas y experiencias constitucionales.

Textualmente Paz relata:

"La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, "pocho", cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea. En su excéntrica carrera ¿que persigue? Va tras su catástrofe: quiere volver a ser sol, volver al centro de la vida de donde un día - ¿en la Conquista o en la Independencia?- fué desprendido. Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del TODO y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación."²

A pesar de tratar de llegar a comprender al mexicano a través de una reconstrucción histórica es preciso, aclara Paz, que aunque historia se refiere a un pasado, introyectado o incorporado pero que en la actualidad no es una realidad concreta. El mexicano lucha con entidades imaginarias, vestigios del pasado o fantasmas engendrados por si mismos. Y estos fantasmas y vestigios son reales para el mexicano con una realidad fantasmagónica. En este último párrafo Paz se refiere a la realidad psíquica del mexicano.

B) COMPLEJO DE INFERIORIDAD

Samuel Ramos podría considerarse como el punto de partida en cuanto al análisis del sentido de inferioridad del mexicano. Fundamentándose en las teorías psicológicas de Adler, el autor afirma:

"Debe suponerse la existencia de un complejo de inferioridad en todos los individuos que manifiestan una exagerada preocupación por afirmar su personalidad; que se interesan vivamente por todas las cosas o situaciones que significan poder y que tienen un afán inmoderado de predominar, de ser en todo los primeros. Afirma Adler que el sentimiento de inferioridad aparece en el niño al darse cuenta de lo insignificante de su fuerza en comparación con la de sus padres. Al nacer México, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura, que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que se agravó con la conquista, el mestizaje, y hasta por la magnitud desproporcionada de la naturaleza."³

La psicología del mexicano es un producto de las reacciones para ocultar un sentimiento de inferioridad. Imitando en su país las formas de civilización europea para afirmarse y sentir que su valor es igual al del hombre europeo.

Al referirse Octavio Paz a la obra de Samuel Ramos, afirma que sus premisas siendo el único punto de partida que tenemos para conocernos. No solo la ^{continúan}

² Octavio Paz El Laberinto de la Soledad (Fondo de Cultura Económica, México 1959) pg. 18 y 19

³ Ramos, Perfil del Hombre y Cultura en México, pg. 5

mayor parte de sus observaciones son todavía válidas, sino que la idea central que la inspira sigue siendo verdadera: el mexicano es un ser que cuando se expresa se oculta; sus palabras y gestos son casi siempre máscaras. Ramos, dice Octavio Paz, nos ha dado una profunda descripción de ese conjunto de actitudes que hacen de cada uno de los mexicanos un ser cerrado e inaccesible. No obstante, Paz sostiene que lo que caracteriza al mexicano no es tanto el sentimiento de inferioridad sino un sentimiento más basto y profundo que es el de la soledad, "somos en verdad distintos."

Creo yo que relacionado con el sentido de inferioridad Francisco González Pineda aborda el problema de la mentira en el mexicano y afirma que en la evolución de la historia mexicana, a partir de la conquista hasta la actualidad casualmente la mentira surgió como lo regular y cotidiano. El uso de la mentira es constante y liberal y aparece desde la infancia en la relación temprana materno-infantil, la cual es ambivalente, no consistente y exigente. La mentira directa es usada como defensa y al mismo tiempo como ataque. El yo de la persona que miente se reafirma, al considerar que ha dominado y vencido a la persona engañada. Tal reafirmación le produce la transitoria seguridad de haber readquirido parte de una potencia puesta en peligro o pérdida.

Fromm y Maccoby llevan a cabo un estudio de investigación sobre el carácter social en un ejido mexicano, integrado por una población en su mayoría mestiza. Algunas de sus conclusiones pueden correlacionarse con los autores previamente estudiados en esta tesis. Como derivación de una estructura socio-económica feudal, los autores observan como perdura una jerarquía en la que hay una serie de dependencias. El progreso individual y la seguridad no son logradas por medio del trabajo y la competencia libre, como en las sociedades modernas, sino como base a una lealtad total hacia una figura superior de la cual recibirá una retribución como favor mas no como derecho.

Un patron cultural en la educación del niño es el castigo sistemático en vez de la gratificación o alabanza. La obediencia estricta es exigida y valorizada. La cultura del pueblo no presiona al niño en logros o habilidades escolásticas. No hay intentos ni de desarrollar cooperación ni competencia entre ellos y no obstante que el niño es forzado a obedecer y someterse, no hay intentos de manipular sus sentimientos. La formación del

niño tanto en su hogar como en la escuela tiende, por lo tanto, a debilitar su carácter en vez de reforzarlo. Los autores deducen a través de una investigación que entre los 6 y 16 años hay una prevalencia al sometimiento, receptividad y explotación dentro de esta población.

"Estudios de Psicología del Mexicano" de Rogelio Díaz-Guerrero consiste en una serie de ensayos metodológicos que intentan demostrar, y lo logran parcialmente, ciertos aspectos de la personalidad genérica del mexicano, o sea, aspectos que se mantienen constantes a través de la mayoría de los cambios regionales e individuales. El autor partiendo de la premisa que la motivación de la conducta humana es múltiple y a la luz del marco teórico sobre la necesidad humana de Abraham Maslow, integra una visión sobre el trabajador mexicano y alcanza el punto central de su tesis sobre la motivación en la inferencia que el trabajador mexicano está profundamente hambriento de desarrollar su propia estima y por ende puede tener reacciones excesivamente sensitivas al intentar cubrir con una gruesa capa de susceptibilidad la ausencia de la propia estima.

Díaz-Guerrero en concordancia con Samuel Ramos expresa que éste se daba cuenta no solo de los sentimientos de inferioridad del mexicano - que es otra forma de decir: reacciones a la realización de una propia estima baja - sino que además añadía a la explicación dinámica adleriana una serie de factores de índole histórica, socio-cultural, etc. que haría que el mexicano desarrollase un sentimiento, como le llama de menor valía. Y sin embargo, aún cuando el autor está completamente de acuerdo con Ramos, en cuanto a la serie de factores históricos y socio-culturales que han tenido que ver con esa menorvalía, con esta falta de satisfacción de la necesidad de la propia estima; añade las fuerzas socio-culturales del presente y sobre todo los valores que fundamentan varios aspectos de la familia mexicana. Verbigracia, socio-culturalmente el abuso del concepto de la autoridad ha permitido que se pisotee la dignidad y la propia estima de los individuos. El mexicano empieza la historia de su vida con una propia estima ya deshecha.

C) RASGOS EN EL MEXICANO DE UNA POSIBLE PERSONALIDAD PARANOICA

Samuel Ramos sustenta que la característica central del mexicano es la desconfianza, una desconfianza irracional que emana de lo más íntimo de

su ser, la cual se presenta haya o no fundamento para tenerla, es decir a priori, circunscrita no solamente al género humano sino a cuanto existe a su alrededor. Su sentido es de tal magnitud que llega a modificar la dimensión del futuro, del mañana. La vida mexicana da la impresión, como totalidad, de una actividad irreflexiva, sin plan alguno; con interés solo en fines inmediatos.

Una característica intimamente ligada con la desconfianza es la susceptibilidad. Todo lo interpreta como una ofensa; siempre temeroso vive alerta, presto a la defensiva. Se adelanta a ofender antes de ser atacado. Tales anomalías psíquicas se derivan de una inseguridad en uno mismo que el mexicano proyecta hacia afuera inconscientemente. Su susceptibilidad tan exagerada a la crítica paraliza su capacidad de autocrítica. Cada individuo vive encerrado dentro de sí mismo en actitud de desconfianza hacia los demás e indiferente a los intereses de la colectividad. Su acción es siempre de sentido individualista.

Octavio Paz nos habla del hermetismo típico del mexicano el cual ha creado la leyenda de un ser insondable, su cortesía atrae y sin embargo su reserva hiela. Lo paradójico de dicha situación es que no solamente el mexicano es enigmático ante los extraños, sino también ante sí mismo. Octavio Paz infiere que las características psíquicas tales como la desconfianza; el disimulo; la reserva cortés y la ironía son rasgos de gente dominada que teme y que finge frente al señor; siendo revelador el hecho que la intimidad del mexicano jamás aflora de manera natural sin el acicate de la fiesta, el alcohol o la muerte.

Octavio Paz hace una bellísima descripción del carácter del mexicano:

"El hermetismo es un recurso de nuestro recelo y desconfianza. Muestra que instintivamente consideramos peligroso al medio que nos rodea. Esta reacción se justifica si se piensa en lo que ha sido nuestra historia y en el carácter de la sociedad que hemos creado. La dureza y hostilidad del ambiente - y esa amenaza, escondida e indefinible, que siempre flota en el aire - nos obliga a cerrarnos al exterior, como esas plantas de la meseta que acumulan sus jugos tras una cáscara espinosa. Pero esta conducta, legítima en su origen se ha convertido en un mecanismo que funciona solo, automáticamente. Ante la simpatía y dulzura nuestra respuesta es la reserva, pues no sabemos si esos sentimientos son verdaderos o simulados. Y además, nuestra integridad masculina corre tanto peligro ante la benevolencia como ante la hostilidad. Toda abertura de nuestro ser entraña una dimisión de nuestra hombría."⁴

⁴ Paz, Laberinto de Soledad, pg. 27

"El mexicano puede doblarse, humillarse, "agacharse", pero no "rajarse", esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad."⁵

"La preminencia de lo cerrado frente a lo abierto no se manifiesta solo como impasibilidad y desconfianza, ironía y recelo, sino como amor a la forma. Esta contiene y encierra a la intimidad, impide sus excesos, reprime sus explosiones, las separa y aísla, la preserva. La doble influencia indígena y española se conjugan en nuestra predilección por la ceremonia, las fórmulas y el orden. El mexicano, contra lo que supone una superficial interpretación de nuestra historia, aspira a crear un mundo ordenado conforme a principios claros."⁶

El mexicano es un pueblo ritual, tendencia que se manifiesta en la fiesta mexicana, y es precisamente en la fiesta donde el solitario mexicano intenta salir de sí mismo. Para el mexicano la fiesta es una explosión, un estallido.

González Pineda sostiene que en la historia individual se encuentran las razones del presente del mismo modo como en lo social; también la historia nos permite conocer la psicología. Una constante en múltiples facetas de la relación humana de los mexicanos es el tipo de reacción en la que siempre se culpa a los demás. De manera que, en las situaciones conflictivas aparece un fenómeno colectivo nacional de proyección: que consiste en sentir que el otro es el malo y agrade mientras que uno es inocente; o sea, es el poner afuera lo que internamente no es aceptado.

Santiago Ramírez al hablar sobre el indígena nos relata como la magnitud del trauma que éste sufrió durante la conquista es tal que sus posibilidades de lucha en la nueva cultura se anularon. Su mecanismo de defensa es aislarse y cerrarse. Su fuerza es aceptar lo que tiene y desconfiar de todo aquello que el español, el criollo y el mestizo le pueden ofrecer.

Gabriel Carreaga describe como en la familia mexicana el padre enseña al hijo la violencia, la simulación; el hijo debe ser desconfiado: no confiar ni en su propia sombra.

D) EL MACHISMO Y EL CONCEPTO DE LA MUJER MEXICANA

Octavio Paz sostiene que como bagaje hereditario del indio y el español yace el concepto de la mujer como pasividad, como un ser oscuro, secreto y

⁵ Ibid, pg. 26

⁶ Ibid, pg. 28

pasivo. Ser ella misma dueña de su deseo, su pasión o su capricho es ser infiel a si misma. La imagen de la "mala mujer" casi siempre se presenta acompañada de la idea de actividad. La "mala" es dura, impía, independiente como el macho. El "mal" radica en ella misma, en su naturaleza misma por el hecho de estar "rajada", "abierta". Las mujeres son seres inferiores porque al entregarse se abren, por ende es constitucional.

Aniceto Aramón en el "Psicoanálisis de la Dinámica de un Pueblo" analiza los rasgos caracteriológicos del machismo que se manifiestan en algunos mexicanos y el matriarcado y patriarcado en la historia de México. El autor sostiene que el predominio del hombre tanto en la sociedad azteca como en la española, con una disminución clara de la mujer, establece en México un mundo claramente patriarcal. El hombre es la figura preponderante en casi todos los aspectos: poligámico, guerrero, viajero y ausente de casa. Para él son los puestos importantes, honores, méritos, lujo y expansión vital. En contraposición, la mujer acepta el papel secundario como algo ya prestabiecido e inmodificable. Entiende la maternidad como solución y compensación del sufrimiento existencial y por ende se apodera de los hijos y los hace dependientes. En dicha sociedad de derechos masculinos y obligaciones femeninas se comprende el significado de la "abnegación" de la mujer en México que poseé una connotación de pasividad absoluta, dependencia y receptibilidad excesiva, carencia de intereses y una forma especial de estrechamiento del campo vital de tipo incestuoso.

Para entender el machismo, afirma Aramón, es necesario profundizar en diversas características del mexicano. El pueblo mexicano es un pueblo niño, cercano a la adolescencia, con escasos ejemplos de madurez y de tipo de caracter llamado productivo. Atributos comunes son la receptividad, dependencia y responsabilidad y respetuosidad, empleo de la fuerza física y dependencia materna que solicita el milagro para resolver los problemas. El machismo, continúa el autor, podría considerarse como producto de un factor de creación familiar. Este rasgo se estructura dentro del núcleo familiar porque es aceptado y valorado. Es producto de un sentimiento de inferioridad e inseguridad frente a la madre, con miedo y actitud reactiva hacia ella; sentimiento que más tarde generaliza en la mujer. El machismo engendra una actitud adolescente-infantil con enorme duda sobre la hombría, miedo frente a la madre y la mujer en general y como formación reactiva un

intenso deseo de mostrar lo contrario y una conducta dirigida precisamente a este fin. La madre lo ha querido como niño, él todavía lo es: el niño de mamá, depende de ella, la quiere, la teme y hasta quizás la odia simultáneamente. Y en consecuencia no puede resolver el problema que toca una de las raíces de la vida: el problema de salud mental y madurez humana. El individuo machista es alimentado por la actitud socio-cultural de tolerancia, sostenimiento y exaltación.

González Pineda sustenta al referirse a este mismo tema, que los sentimientos expresados por el mexicano hacia la mujer son ambivalentes. Las causas de esta doble actitud determinan el fenómeno característico de dividir a la mujer, de fragmentarla usando las partes resultantes para formar los prototipos y las idealizaciones deseadas. El mexicano actual persiste en su idealización de la santa, abnegada madre, reverenciándola y por otro lado sigue resintiendo, odiando y tratando de agresor al padre real o simbólico que percibe en la sociedad que lo rodea. La rebelión parcial del mexicano, hacia la figura materna ambivalente, le permite salir a buscar a la mujer como novia, esposa, o amante y de esta manera a través del mecanismo de defensa de desplazamiento, vierte sus rencores hacia la madre, despreciando y humillando a la esposa y amante. De esta forma perpetúa el mismo ciclo en las siguientes generaciones.

Analogamente la madre mexicana, en su gran mayoría recibe a la hija con sentimientos ambivalentes. Ya en la relación inicial madre-hija hay sentimientos de devaluación que la madre posee por ser mujer y le transmite a la hija con la creencia adicional que por ser mujer va a sufrir más. La hija adquiere en la casa mexicana calidades femeninas, porque es sometida, sacrificada, desconfía del padre y compadece a la madre en identificación de agredidas. De esta observación se podría deducir que también la mujer contribuye a perpetuar el ciclo en las siguientes generaciones de esta interacción en la que asume el rol complementario.

Santiago Ramírez en "El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones" decifra el enigma del mexicano a través de su historia y la diferencia como la ha vivido el mestizo, el criollo y el indígena.

El Dr. Ramírez parte de la premisa que como consecuencia de la Conquista, la mujer es devaluada en la medida que se le identifica con la indígena;

frente al hombre que es sobrevalorado al identificársele con el conquistador, el dominante, el que prevalece. Ante tal dicotomía, el mexicano se scinde, se divide, se parte en dos. El mestizo nace bajo el estigma del desamparo y del abandono paterno, en cambio la mujer que le da el calor y afecto en la infancia es un ser devaluado. Por tanto "El mestizo va a equiparar paulatinamente una serie de categorías: fuerza, masculinidad, capacidad de conquista, predominio social y filiación ajena al suelo, van a cargarse con un fuerte signo masculino. Debilidad femineidad, sometimiento, devaluación social y fuerte raíz telúrica, serán rasgos femeninos e indígenas."⁷

El anhelo del niño mestizo por ser tan grande y fuerte como su padre corren paralelos con la hostilidad reprimida hacia él. Privado de las identificaciones masculinas fuertes, constantes y seguras se ve precisado a hacer alarde de ellas, surge así el grito de masculinidad: "machismo", el cual matizará todo el curso ulterior de su vida. La figura fuerte, idealizada, anhelada, no alcanzada y por lo mismo odiada será la imagen del padre. Con compulsión aterrante se tratará en vano de buscar una identidad para la cual se carece del transfondo básico que haría posible la identificación primitivamente negada.

El machismo del mexicano no es en el fondo sino la inseguridad de la propia masculinidad. Las identificaciones que prevalecen en él por ser las más constantes y permanentes son las femeninas. La imagen de la madre es vivida con ambivalencia: por un lado se le adora, tanto en lo particular como en las formas del lenguaje y religiosidad y por otro se le devalúa y humilla. Afirma el Dr. Ramírez que: "hablando en lenguaje psicoanalítico: se ataca un objeto externo, proyectado para no atacar un objeto interno. El mexicano dividido por dentro tiene que colocar sus objetos malos en el exterior para no sentirse destruido; a veces es antimexicano y a veces nacionalista; a través de ambas actitudes propositivamente se estructura."⁸

Rogelio Díaz Guerrero al hablar de la familia mexicana sostiene que una constante común en el mexicano es la separación extrema entre los valores femeninos y masculinos. El hecho que la mujer eduque y desarrolle la personalidad del niño provoca frecuentemente en el varón sentimientos de culpa respecto a desviaciones del patrón de valores femeninos y menciona como resultado

⁷ Santiago Ramírez, El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones, (Edit. Grijalbo, S.A., México 1977), pg. 51.

⁸ *Ibid*, pg. 65

del sentimiento de una propia estima baja la tendencia clara a la jactancia y a la exageración de su capacidad viril, es decir, su machismo.

Una bella ilustración sobre la figura paterna y materna del mexicano y sobre la búsqueda constante de identidad, se puede encontrar en la obra de Juan Rulfo, específicamente en "Pedro Páramo". Citaré unas líneas en las que en una forma simbólica se describe el desamparo del abandono paterno y la figura materna que reclama reivindicación: El libro se inicia narrando lo siguiente: "Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo..."⁹ Nótese la connotación de "un tal Pedro Páramo".

Más adelante continúa el relato que describe la consigna materna:

"No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dió.... El olvido en que nos tuvo, mi hijo cóbraselo caro."¹⁰

Otra cita que podría ilustrar las identificaciones femeninas (maternas) que prevalecen en el niño por ser las más constantes y permanentes, es la siguiente:

"Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos conque ella miró estas cosas, porque me dió sus ojos para ver..."¹¹

E) LAS FAMILIAS MEXICANAS

La Dra. Luz de Lourdes Solórzano y Rivera en un ensayo sobre la familia en México analiza cómo en la historia de México, especialmente en la civilización azteca, las familias estaban regidas por leyes estrictas que implicaban el proceso social del clan y que establecían normas específicas y roles perfectamente establecidos para ambos sexos.

A la luz de una sociología familiar de tipo interdisciplinario Luis Leñero Otero afirma que la familia es:

"Una unidad social en la que se da la institucionalización estabilizadora al mismo tiempo que se manifiesta como un lugar de cambio y encuentro conflictual múltiple: entre las subculturas masculina y femenina; entre las generaciones adulta y joven; entre el uso del poder y la servidumbre familiar; entre las tendencias personalistas frente a la socialización colectiva adaptante; entre la tradicionalidad frente a la revolución sexual y la moral de conciencia personalísima; entre las diversas familias, como interrelación cruzada entre padre-madre-hijo-hija; entre la tendencia conyugal frente a la de la familia

⁹ Juan Rulfo, Pedro Páramo (Colección Popular del Fondo de Cultura Económica, México 1975) pg. 7

¹⁰ Ibid, pg. 7

¹¹ Ibid, pg. 8

extensa; como dialéctica alternante de los ciclos por los cuales atraviesa la familia; como lucha constante entre las necesidades materiales y de subsistencia, frente a las culturas y psicológicas; entre la tendencia al consumo, propio de la familia burguesa, frente a la búsqueda de reafirmación social y socialización colectiva; etcétera."¹²

Francisco González Pineda en colaboración con Antonio Delhumeau en el texto "Los Mexicanos Frente al Poder" estudian el tema de la familia mexicana reiterando las premisas previamente expuestas por González Pineda y sin embargo ampliando su significado. Sostienen los autores que en términos generales en México la familia imperante sigue siendo paternalista y predominantemente rígida, de estructura piramidal y cuyas relaciones de autoridad paterna y materna se caracterizan por una ambivalencia asentuada. Para comprender el sistema de autoridad familiar es necesario observar la actitud de la mujer dentro de la familia mexicana como la de una sumisión negociada, como una activa participación pasiva con la cual ejerce la autoridad muchas veces dominante pero de manera indirecta. El recurso fundamental de la mujer es hacer sentir al hombre culpable del ejercicio de su fuerza para que ceda a sus deseos; o sea, tratará de convertir su debilidad en la principal arma de su fortaleza; es decir, haciendo que el hombre ceda en atención a su debilidad inherente y no a la fuerza de su razón.

El rasgo predominante en el manejo de la mujer hacia su conyuge e hijos es el infligir en estos una actitud culpígena; o sea, una tendencia a provocar en ellos sentimientos de culpa por daños reales o supuestos, impuestos sobre todo a ella misma. Consecuentemente la manipulación de la situación familiar por parte del hombre suele ser entonces abiertamente dominante mientras que la de la mujer tiende a ser indirecta en el control.

Una tendencia típica de las familias mexicanas es la formación de bandos: primero se estructura el bando de la madre y los hijos pequeños frente al padre; y posteriormente a partir de la preadolescencia y adolescencia se realinean los hijos y el padre para formar el bando masculino frente al femenino. Sin embargo, llama la atención la diferencia de actitud que por una parte el impulso de los hijos de entregarse a la madre no es tan inhibido como el impulso de las hijas respecto al padre; este último intento en general suele provocar celos y rivalidad en la madre, en ocasiones tan intensos que llegan a convertirlo en una actitud de rechazo y hostilidad hacia el padre.

¹² Luis Leñero Otero, "Estereotipos, Tipos y Neotipos de Familia en México" en *La Familia* editado por Enrique Dulanto Gutierrez (Ediciones Médicas del Hospital Infantil de México, México 1975) pg. 63.

Tanto la figura paterna como materna serán factores activos e importantes en la integración social y política, cultural y familiar del individuo. La imagen infantil prevalecerá en la compulsiva búsqueda de idealizaciones de figuras sustitutivas del padre maravilloso y omnipotente. Al crecer el niño la imagen secundaria limitada irreal del padre va a preponderar en el resentimiento hacia toda autoridad en las que se descubre las mismas urgencias de dependencia, de arbitrariedad y de autoritarismo del padre. Se comprende en consecuencia la dinámica básica por la cual en el hijo se incorporan simultáneamente la tendencia dominante y dependiente, omnipotente y manipuladora y de sumisión negociada en la vida social y la acción política.

Santiago Ramírez sustenta que en México, por lo menos en la clase media, rural y urbana, la familia se caracteriza por ser uterina, es decir en la que la relación madre-hijo es particularmente intensa. Continúa afirmando que el problema de la organización familiar en México es básicamente la ausencia de padre, el exceso de madre y la limitación sistemática del área genital entre los progenitores.

Fromm y Maccoby sustentan que la fijación en la figura materna es un factor decisivo en la formación de carácter receptivo y además que los niños que mantienen una profunda simbiosis emocional con la madre, desarrollarán estructuras de carácter patológico y no adaptativas.

Rogelio Díaz Guerrero analiza como la estructura de la familia mexicana del patrón dominante, es decir, del mexicano medio se fundamenta en dos proposiciones fundamentales: a) la supremacía indiscutible del padre; y b) el necesario y absoluto sacrificio de la madre. Amplía su estudio sobre la familia mexicana y deduce que el abuso de la autoridad corre a cargo del padre, la cual se ejerce en una forma irracional inconsistente e injusta. El ser humano necesita desde pequeño iniciar la sensación de que vale y este factor autoritario va a obstruir el desarrollo sano de la propia estima.

Gabriel Careaga confirma este dato sosteniendo que el autoritarismo de la clase media se manifiesta primordialmente en la educación y en el poder irracional que ejercen los padres sobre los hijos como si estos fueran objetos.

F) LA CLASE MEDIA EN MEXICO

Samuel Ramos sostiene que en la clase media en México los conceptos de familia, religión, moral, amor, etc. conservan el sello europeo que aunque modificado actúa como realidad vital. Este sello asimilado a la ubicación geográfica de México es denominado por Ramos "Cultura Criolla". Ésta toma en cuenta las limitaciones de la historia, raza y condiciones biológicas.

Gabriel Careaga estudia el concepto de clase media como fenómeno social, combinando el análisis documental, histórico, político y psicoanalítico con la investigación macrosocial y biográfica. En términos de crítica sociológica expone todo un comportamiento irracional y enagenado de la clase media. Demostrando al mismo tiempo que no hay modelos unívocos de investigación.

Sustenta el autor que la conciencia de una clase sobre sí misma reside en un "saber" que tiene una misión histórica; semejante "saber" debe estar relacionado a la estructura social, al sistema político y a las instituciones económicas.

La clase media no constituye realmente una clase unitaria con un horizonte social claro. Los factores que impiden la toma de conciencia de clase podrían ser los siguientes: su lucha cotidiana, su afán de movilidad constante, su mezquindad y su egoísmo. Consecuentemente la realización de los motivos de su conducta se obstaculiza como también la toma de conciencia de su situación histórica y de sus contradicciones como clase heterogénea. Por ende, se puede concluir que la clase media desde el punto de vista de las clases medias marxistas, no existen.

En la sociedad industrial desarrollada, la clase media ha crecido considerablemente tendiendo a sobredeterminar a toda la sociedad con su estilo de vida y con sus formas de expresión culturales y políticas. Esto ha hecho que la hipótesis de Marx sobre su posible radicalización no se haya cumplido.

En el siglo veinte la clase media ha sido un producto directo del desarrollo tecnológico; de la expansión industrial; del crecimiento y diversificación de los sistemas educativos y de las nuevas atribuciones y funciones del estado.

Dentro del contexto de las clases sociales en América Latina, la clase media ha sido un factor determinante de movilidad social.

Raíces Históricas de la Clase Media en México:

A partir de 1580, la Nueva España se convertía en una de las ciudades más populosas y organizadas de todas las ciudades conquistadas por los españoles. Dentro de este espacio conflictivo y violento aparecen los primeros tipos sociales que van a formar lo que más tarde iba a denominarse "Clase Media": abogados, alguaciles, escribanos, vendedores de joyas, empleados del virreinato, es decir, los criollos. La vida cotidiana de los criollos estaba regida por una inflexible forma en el vestir y en el comportamiento social. El criollo se caracterizaba además por el cuidado que tenía al hablar, por temor a provocar demasiado la atención y por eso se convierte en discreto. Un ejemplo podría ser el empleo reiterado del diminutivo.

Factores como: la lucha por sobrevivir; el abuso del servilismo y la adulación; el empleo de la trampa y el cohecho crean en el criollo una psicología de cesante, altivo y cinismo. Así ya en el siglo XVI, se ha configurado lo que llamamos la clase media.

Careaga afirma:

"En 1850, los criollos o la clase media tenían ya una visión profundamente contradictoria del mundo social que vivían. Esto los obligaba a ser cínicos y antipatriotas, y por sus ansias de poder y riqueza se reunían alrededor de Santa Anna. Y estaba la clase media ilustrada, que empieza a soñar con una sociedad más rica, más libre, en función del modelo industrial de los países europeos o en relación a la organización política norteamericana."¹³

La clase media es la consecuencia de un proceso histórico y sin embargo es posible afirmar que la clase media actual es un producto de la revolución mexicana. Desde un punto de vista cuantitativo, durante la Colonia y la Reforma, la clase media era una clase incipiente. No es hasta la Revolución de 1910 cuando empieza a tener un peso importante en la vida social y política del país.

¹³ Gabriel Careaga, Mitos y fantasías de la clase media en México (Cuadernos de Joaquín Mortiz, México 1974) pg. 54.

La ideología de movilidad social de la clase media se manifiesta en el deseo imperativo que sus hijos estudien en la Universidad y obtengan un título que será garantía del éxito y de poder social para poder avanzar en la estructura social.

Posteriormente Careaga sustenta lo siguiente:

"El hombre colonizado de la clase media mexicana no tiene conciencia histórica. El desarraigo es su situación común. De ahí su extrañeza y su malestar frente a un país que no entiende y no le interesa entender."¹⁴

El mexicano de clase media sueña en querer ser otra cosa, envidia, sospecha, calumnia, siempre deseando y frustándose. Esto lo hace tener un profundo carácter autoritativo. Dicho autoritarismo de la clase media se manifiesta principalmente en la educación de los hijos.

Para comprender el comportamiento y dinámica de la clase media dentro de un contexto social e histórico es menester la explicación de la estructura familiar de ésta.

En la sociedad mexicana aproximadamente a partir de la última década se ha venido desarrollando un cambio dentro de la estructura misma de la familia tradicional; ésta ya no puede funcionar igual y donde esta crisis se ha presentado de una manera más acentuada es en la estructura familiar de la clase media.

Existe una incapacidad de los padres para entender este cambio en las nuevas generaciones, lo que provoca actitudes rebeldes y desesperadas en los hijos.

Dicha sociedad ha inculcado estereotipos tales como: a) la tradición de la mujer mexicana de clase media de alcanzar el matrimonio como principio y fin de su vida; b) el miedo y chantaje sentimental como instrumento en la educación de los hijos; c) la proyección en el hijo varón de una especie de masculinidad compulsiva; d) la imago del padre de clase media como figura autoritaria que exige al hijo un modelo de comportamiento ideal; e) la tendencia del padre a proyectar en el hijo una ideología de desconfianza, de recelo, de sospecha frente al exterior y de buscar a como de lugar el dinero y el éxito social.

¹⁴ Ibid, pg. 64

La familia de la clase media, sostiene Careaga, no es solamente un núcleo social que organiza las relaciones sexuales, que protege a los hijos, que da pautas de conducta, sino que es también fuente de desequilibrio psicosocial. Y textualmente afirma lo siguiente:

"Los estudios de caso realizados demostraron que la agresividad y la violencia de la familia de clase media es muy semejante a la agresividad y violencia de la familia de los "Hijos de Sánchez", por ejemplo, que representa el mundo proletario."¹⁵

Leñero explica el estereotipo de familia de clase media en México de la siguiente manera:

"La sociedad de consumo masivo, ha tenido como base de su desarrollo a un prototipo de familia de clase media que viene siendo la unidad del consumo masivo por autonomía..." "La industrialización, la comercialización, la publicidad, la prestación de servicios profesionales y públicos, e incluso la propaganda política de democracia liberal, está basada en la familia de clase media como centro y objetivo de sus acciones. Unido a ello se encuentra todo un sistema institucional, moral y religioso que refuerza de manera inequívoca la creación de un tipo de familia estándar con creciente capacidad de consumo y de intereses para apoyar todo el sistema de economía capitalista."¹⁶

CULTURA DE LA POBREZA

Considero importante mencionar la obra de Oscar Lewis, "Los Hijos de Sánchez", no obstante que las clases desprovistas no son tema de la presente tesis, porque como anteriormente menciona Careaga, participa la clase media de estas características. Pero ante todo porque Oscar Lewis es un autor que aunque norteamericano, encuentra aspectos positivos en el mexicano.

Explica Lewis el concepto de cultura de la pobreza de la siguiente forma: en primer lugar conceptualiza cultura desde un punto de vista antropológico, como un patrón de vida que pasa de generación en generación. El término de cultura de la pobreza sólo se aplicará a la gente que se encuentra en el fondo mismo de la escala socio-económica.

¹⁵ *Ibid*, pg. 79

¹⁶ Leñero, Estereotipos de Familia en México, pg. 77

En las naciones modernas la pobreza, sustenta Lewis, no es solo un estado de privación económica o de desorganización. Es también algo positivo en cuanto que posee una estructura, una disposición razonada y mecanismos de defensa sin los cuales los pobres difícilmente podrían seguir adelante. Es todo un sistema de vida, estable y persistente. En México ha sido un fenómeno más o menos permanente desde la conquista española en 1519 e incluye por lo menos la tercera parte de la población rural y urbana. La cultura de la pobreza en México es una cultura provincial y orientada localmente. Con un muy bajo nivel de educación y alfabetismo. Algunas de sus características sociales y psicológicas incluyen:

"El vivir incómodos y apretados, falta de vida privada, sentido gregario, una alta incidencia de alcoholismo, el recurso frecuente a la violencia al zanjar dificultades, uso frecuente de la violencia física en la formación de los niños, el golpear a la esposa, temprana iniciación en la vida sexual, uniones libres o matrimonios no legalizados, una incidencia relativamente alta de abandono de madres e hijos, una tendencia hacia las familias centradas en la madre y un conocimiento mucho más amplio de los parientes maternos, predominio de la familia nuclear, una fuerte predisposición al autoritarismo y una gran insistencia en la solidaridad familiar, ideal que raras veces se alcanza. Otros rasgos incluyen una fuerte orientación hacia el tiempo presente con relativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro, un sentimiento de resignación y de fatalismo basado en las realidades de la difícil situación de la vida, una creencia en la superioridad masculina que alcanza su cristalización en el machismo, o sea el culto de la masculinidad, un correspondiente reflejo de mártires entre las mujeres, y finalmente, una gran tolerancia hacia la patología psicológica de todas clases."¹⁷

Lewis encuentra algunos aspectos positivos que surgen de estos rasgos: vivir en el presente puede desarrollar una capacidad de espontaneidad, de goce de lo sensual, de aceptación de los intrusos que en general están muy limitados en el hombre de clase media orientado hacia el futuro. Además deduciendo de lo que revelan las historias de la Familia Sánchez, el autor agrega como aspectos positivos una intensidad de sentimientos y de calor humano, un fuerte sentido de individualidad, una capacidad de gozo, una esperanza a disfrutar una vida mejor, un deseo de comprender y amar, una buena disposición para compartir lo poco que se posee y el valor de seguir adelante frente a muchos problemas no resueltos.

¹⁷ Oscar Lewis, Los Hijos de Sánchez (Joaquín Mortiz, México 1967) pg. XVI.

Los que viven dentro de la cultura de la pobreza poseen un fuerte sentido de marginalidad, de abandono, de dependencia, de no pertenecer a nada; es decir, escaso sentido de historia. Al lado de este sentimiento de impotencia hay un definido sentimiento de inferioridad, de desvalorización personal que es análogo al que Samuel Ramos propone como característica del mexicano.

Agrega el autor que la estabilidad política de México es un triste testimonio de la gran capacidad para soportar la miseria y el sufrimiento que tiene el mexicano común.

CONCLUSIONES

Al examinar la presente revisión documental sobre características del mexicano, pienso importante hacer mención del siguiente estudio sociológico sobre los estereotipos de familia en México.

La vida familiar, analiza Luis Leñero, queda íntimamente ligada a múltiples estereotipos que la propia cultura crea. Entendiendo por estereotipo una creencia popular, imagen o idea aceptada por un grupo y que esta íntimamente ligado al prototipo cultural; creando de esta manera pautas y normas de comportamiento. Señala el autor la importancia de no confundir los estereotipos con los tipos reales. Menciona la obra de Béjar¹⁸ en la que se concluye que la mayoría de los autores (previamente mencionados en esta tesis) que escriben sobre el mexicano suelen generalizar y confundir el estereotipo con el tipo real.

Un ejemplo sería el estereotipo de machismo, el cual puede adquirir múltiples formas y grados de acuerdo al tiempo, lugar y grupo a que se refiera en concreto. Y generalmente se suele confundir el patrón ideal de conducta machista como norma vigente y aceptada con la conducta realmente vivida. La descripción de tal estereotipo puede resultar equívoca si se entiende que describe la realidad misma del mexicano.

Análogamente se puede mencionar el estereotipo de la mujer abnegada y observar el hecho que a través de investigaciones recientes, la actual mujer mexicana no responde a semejante estereotipo de madre abnegada, resignada y abandonada.

¹⁸Béjar, Raul: El Mito del Mexicano. Ed. UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México 1960.

En México existe una diversidad significativa de tipos familiares, por tanto, no es posible hablar de la familia mexicana sino tomando en cuenta la pluralidad familiar existente sería más correcto hablar de las familias mexicanas.

CAPITULO V

CONFRONTACION ENTRE CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE ENFOQUE ESTRUCTURAL Y ESTRATEGICO CON EL OBJETO DE VALORAR LA APLICACION MAS ADECUADA A LA FAMILIA EN MEXICO.

En el presente trabajo se adoptará, con el objeto de llegar a conclusiones genuinas, el criterio previamente expuesto por Luis Leñero Otero, en cuanto a que en México existe una diversidad significativa de tipos familiares y por ende hablaremos de las familias mexicanas tomando en cuenta la pluralidad existente.

Otra pauta reveladora del mismo autor que se favorecerá es el criterio que la mayoría de los autores citados en la presente tesis, que escriben sobre el mexicano suelen generalizar y confundir el estereotipo con el tipo real.

Asimismo, al hablar de clase media se admite el discernimiento de Gabriel Careaga, el cual afirma que la clase media en México no constituye realmente una clase unitaria con un horizonte social claro, por estar obstaculizada en cuanto a la toma de consciencia de su situación histórica y de sus contradicciones como clase heterogénea.

No obstante las limitaciones previamente expuestas aún se pueden mencionar ciertas características del mexicano - con la previa aclaración que no le son privativas, pudiéndose generalizar probablemente a países subdesarrollados - las cuales nos iluminarán a discernir el método terapéutico familiar más adecuado para las familias en México. Por tanto, se tomarán en cuenta a continuación características - no estereotipos - que se ha hecho posible inferir a partir de la revisión documental de 14 autores que coinciden y son coherentes en sus deducciones:

a) Como característica central y en la cual coinciden la mayoría de los autores, se encuentra "la desconfianza del mexicano". El Dr. Ramos describe dicha desconfianza como irracional, emanando de lo más íntimo de su ser y circunscrita no solamente al género humano sino a cuanto existe a su alrededor.

b) Otro rasgo céntrico e íntimamente ligado a la desconfianza en el mexicano es la susceptibilidad, la cual se cristaliza en su actitud defensiva. Octavio Paz expresa como el mexicano tiende a mantener un hermetismo, una actitud cerrada hacia su interior, convirtiéndolo en un ser insondable. Y, sin embargo, casi paradójicamente a esta tendencia también se manifiesta en el mexicano una ardiente búsqueda de sí mismo, de su origen.

c) La psicología del mexicano es un producto de las reacciones para ocultar un sentimiento de inferioridad. Ausencia de la propia estima.

d) El surgimiento de la mentira en el mexicano como lo regular y cotidiano; usada como defensa y al mismo tiempo como ataque.

e) Abuso del concepto de autoridad en la familia mexicana.

f) La familia mexicana de clase media en general se caracteriza por una persistencia en la figura materna, lo cual puede ser un factor decisivo en la formación del carácter receptivo de algunos mexicanos.

g) El mexicano es un pueblo ritual, donde prevalece el amor a lo formal, a la ceremonia.

h) Lewis expresa aspectos positivos, propios tanto de la cultura de la pobreza como del mexicano de clase media: una intensidad de sentimiento y de calor humano, un fuerte sentido de individualidad, una esperanza para disfrutar una vida mejor, una buena disposición para compartir lo poco que se posee y el valor de seguir adelante frente a muchos problemas no resueltos.

i) En términos generales los autores coinciden en sustentar que las familias mexicanas generalmente siguen caracterizándose por un paternalismo y rigidez cuya estructura es piramidal y cuyas relaciones de autoridad materna y paterna se determinan por una ambivalencia asentuada.

La mayoría de las "características del mexicano" antes citadas no son privativas del mexicano, sino que lo trascienden y podrían considerarse en un contexto humano más generalizado.

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE LA ESCUELA ESTRUCTURAL Y ESTRATEGICA:

Se considera en el presente trabajo que una de las principales divergencias entre ambas escuelas radica no tanto en la teoría o conceptualización, puesto que ambas adoptan la teoría de los sistemas, sino más bien en la técnica. Se infiere del estudio y análisis de ambas escuelas, que la escuela de Milán posee fundamentos teóricos y técnicos más estructurados que la escuela de Minuchin. En la escuela de Palazzoli Selvini como se especificó en el segundo capítulo, el procedimiento en el tratamiento familiar se encuentra nitidamente estructurado, iniciándose éste desde la primera llamada telefónica; la sesión es empleada básicamente para recopilar información y la intervención básica es a través del uso sistemático de la paradoja; siendo el trabajo terapéutico siempre un trabajo en equipo. El foco de intervención de la escuela Estructural son los patrones de relación estructural que se dan dentro del sistema familiar. La tarea del terapeuta es el descubrir la estructura disfuncional que existe dentro de la familia y el planear intervenciones que alteren esa estructura. La estructura es analizada en términos de poder de jerarquía, coaliciones, alianzas y la regulación de límites individuales y de subsistemas.

Un instrumento terapéutico en ambas escuelas es la técnica por la cual el terapeuta se une al sistema familiar con objeto de crear un nuevo sistema y una posición como líder. No obstante, dentro de la escuela estructural, el terapeuta se adapta incorporándose en formas sintónicas a ésta y se usa a sí mismo permitiéndose sentir el dolor y placer como miembro de la familia, con objeto de poder transformar la estructura familiar desbalanceando el sistema. El terapeuta de la escuela estratégica tratará de mantener un rol más neutral, como técnico y experto en el uso sistemático de la paradoja.

Como convergencias se puede decir que ambas son terapias de acción, cuyas metas terapéuticas no van dirigidas al logro de hacer consciente lo inconsciente; sino de una modificación o cambio en patrones de transacción en el aquí y ahora. Las dos escuelas enfocan al individuo en su contexto social adoptando el modelo de los sistemas como fundamento teórico y técnico. Ambas desarrollan una epistemología transaccional, o sea, el reemplazo del modelo lineal por el modelo circular en la comprensión de la interacción humana.

A partir de la previa revisión documental y el análisis tanto de los métodos de terapia familiar de la escuela estructural y estratégica, como de las características del mexicano; la hipótesis propuesta en el anteproyecto queda nulificada por no haber encontrado los suficientes criterios y fundamentos que la sustentaran. La hipótesis sostenía que era probable que la aplicación en la terapia familiar del enfoque metodológico estructural resultase más adecuado en la familia mexicana de nivel socio-cultural medio, no profesionista; mientras que la aplicación metodológica estratégica podía ser más efectiva para familias de clase media que hubiesen procurado una educación superior.

Ambos, Palazzoli Selvini y Salvador Minuchin reportan haber aplicado su método de terapia familiar exitosamente, tanto a familias desprovistas y de escolaridad limitada pertenecientes a una cultura de la pobreza, como a familias de altos niveles socio-económico y que han logrado una educación superior. Por lo tanto, la variable de escolaridad propuesta no se considera determinante para la opción del método más adecuado, sino más bien factores como grado y rasgos de patología o características propias de la familia o grado de organización y restricciones. Un grado de desconfianza, susceptibilidad, rigidez, restricción, hermetismo, se proponen como factores determinantes para la adopción de uno u otro método. O sea un grado mayor de resistencias.

La aplicación del método de la Escuela de Milán requiere, además de todo un equipo de trabajo humano y técnico, de un entrenamiento más riguroso para los terapeutas puesto que el uso de la paradoja hace que cada palabra o maniobra procedente de los terapeutas debe estar cuidadosamente pensada, analizada y seleccionada.

El uso efectivo de la intervención paradójica requiere de un profundo conocimiento de la familia como sistema dinámico. La paradoja va a ser explícita la ambivalencia, lo que realmente la familia está haciendo y no es consciente de ello. El uso de la paradoja podría considerarse como uno de los instrumentos más poderosos en la terapia familiar puesto que va dirigido directamente a las defensas de la familia, al meollo de la dinámica atacando una regla fundamental del sistema familiar. Consecuentemente el foco de la entrevista va a ser el de procurar los suficientes antecedentes

durante la sesión para poder formular una inducción, abstraer una regla fundamental.

El terapeuta va a comunicar diferentes mensajes en un solo tiempo y lo difícil, en donde se necesita mucha práctica, habilidad, destreza y conocimiento es en el como se le da la tarea paradójica, como se verbaliza de tal forma que parezca razonable y como el terapeuta reacciona al cambio y lleva a cabo el seguimiento, o sea las restricciones.

La escuela estratégica señala como contraindicación al uso sistemático de la paradoja: una situación de emergencia; un estado agudo de crisis o antecedentes de amenaza de suicidio. Infiriendo del presente trabajo se podría agregar como contraindicación: familias en las que la desconfianza predomina, aquellas en las que se observen rasgos paranoicos agudos y consecuentemente sean especialmente susceptibles a vivenciar la persecución en un encuadre de cámara de Gesell, trabajo constante en equipo y sobretodo el uso sistemático de la paradoja como instrumento de intervención. Además las técnicas paradójicas se consideran inapropiadas para familias caóticas cuya estructura es variable y débil. Un ejemplo sería las familias desorganizadas y desprovistas que se estudiaron en capítulos anteriores. En semejantes familias la meta terapéutica debería más bien dirigirse al establecimiento de estructura y estabilidad interior. En síntesis, se sostiene la recomendación de que no es adecuado usar la paradoja - sobre todo sistemáticamente - cuando el grado de patología, resistencias, restricciones y rigidez en el sistema familiar pueda ser elaborado con técnicas directas, o sea con técnicas de la escuela estructural.

Concluyendo, se plantea en la actual tesis que la Escuela de Milán puede ser un método adecuado a las familias en México que presenten características de rigidez extrema; de un alto nivel de organización de tal forma que las restricciones entre los miembros de la familia sean recíprocas. Aquellas familias que posean una actitud cerrada, hermética y en cuyas formas de relacionarse prevalezca la ambivalencia y los mensajes de doble vínculo en grado extremo. Familias en las que la mentira surja como lo regular y cotidiano, aquellas que usan la negación constantemente; cuyo grado de patología sea extremo, verbigracia casos en los que se ha etiquetado a uno de sus miembros como esquizofrénico. Y por último casos

de familias psicósomáticas en las cuales uno de sus miembros presenta un problema somático agudo.

De la misma forma se propone la aplicación en la terapia familiar del enfoque metodológico estructural en un contexto más extenso. Dentro de semejante encuadre terapéutico no se plantean contraindicaciones específicas como en el anterior, o sea se puede usar con mayor libertad. Se sugiere también el uso de ambas escuelas en combinación: usando técnicas estructurales y además en el momento adecuado y con los antecedentes suficientes intervenir paradójicamente.

Referencias

- Ackerman, N. ed. Family Process Basic Books, Inc. Pub. New York, 1970.
- Aramoni, Aniceto. Psicoanálisis de la Dinámica de un Pueblo B. Corta-Amic, Editor. Mexico, 1965.
- Arieti, Silvano, ed. American Handbook of Psychiatry 6 vols., Basic Books, Inc. Pub. New York, 1975. Vol. 5: Family Therapy After Twenty Years by Murray Bowen, pp. 367-391.
- Baker, Jeffrey. "Family Systems: A Review and Synthesis of Eight Major Concepts." Family Therapy Vol. 3 (1), 1976. pp. 2-27.
- Bejar, Raul: El Mito del Mexicano. Ed. UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México, 1960.
- Benjamin, Lorna. "Structural Analysis of a Family in Therapy." Journal of Consulting and Clinical Psychology. Vol. 45. No. 3, 1977. pp. 391-406.
- Boerop, Bate J. L. D. "General Systems Theory and Family Therapy in Practice." Family Process Vol. 2 No. 1, 1975. pp. 69-75.
- Careaga, Gabriel. Mitos y Fantasías de la Clase Media en México. Cuadernos de Joaquín Mortiz: México, 1974.
- Díaz Guerreño, Rogelio. Estudio de Psicología del Mexicano. Editorial Trillas. México, 1979.
- Dicks, Henry. Marital Tensions. Basic Books, Inc. New York, 1967.
- Frank E. Viktor. "Paradoxical Intention". American Journal of Psychotherapy. 14: 520-535, 1960.
- Freeman, David. "The Family Practice Model: Underlying Assumptions". Family Therapy. Vol. 4 No. 1, 1977.
- Freeman, David S. "A System Approach to Family Therapy". Family Therapy Vol. 3 No. 1, 1976. pp. 61-73.
- Fromm, Erich and Maccoby, Michael. Social Character in a Mexican Village Prentice-Hall, Inc. New Jersey, 1970.
- González Pineda, Francisco. El Mexicano Psicología de su Destructividad. Editorial Pox-Mexico, S. A. México, 1975.
- González Pineda, Francisco y Delhumeau, Antonio. Los Mexicanos Frente al Poder. Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A. C. México, 1973.

- Greenberg, George, "The Family Interactional Perspective: A Study and Examination of the Work of Don D. Jackson," Family Process Vol. 16 No. 4, Dic. 1977. pp. 385-408.
- Guerin, Philip J. Jr. Family Therapy: Theory and Practice, Hasted Press, New York, 1976. Theory in the Practice of Psychotherapy by Murray Bowen M.P. pp. 42-87.
- Haley, Jay. Problem Solving Therapy, Jossey-Bass Publishers, San Francisco-Washington-Jordan, 1976.
- Haley, Jay. Strategies of Psychotherapy, Grune and Shalters, Inc. New York, 1963.
- Harris, Linda. "Analysis of a Paradoxical Logic: A Case Study," Family Process Vol. 19 No. 1 March 1980, pp. 19-33.
- Katakis, Harris - (Abstract) "The Systems Approach in the Study of Family Interaction," International Journal of Social Psychiatry Vol. 22 No. 2, 1976, pp. 101-3
- Klugman, Jeffry. "Owing and Disowing: The Structural Dimension," Family Process Vol. 16 No. 3, Sept. 1977. pp. 353-356.
- Langsdorf, Richard. "Understanding the Role of Extrafamilial Social Forces in Family Treatment: A Critique of Family Therapy." Family Therapy Vol. 5 No. 1, 1978. pp. 73-79.
- Lederer, William and Jackson Don. The Mirages of Marriage. W.W. Norton and Company, Inc. New York, 1968.
- Lenero Otero, Luis. "Estereotipos, Tipos y Neotipos de Familia en México." Breviario de Pediatría. Oct. 1975. pp. 66-108.
- Lewis, Oscar. Los Hijos de Sanchez. Editorial Joaquín Mortiz, S. A. México, D. F., 1960.
- Lindsay, J.S.B. and Phil F.R.C. "Balance Theory: Possible Consequences of Number of Family Members." Family Process Vol. 15 No. 2 Jun. 1976. pp. 245-299
- Minuchin, Salvador. Families and Family Therapy. Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1974.
- Minuchin, Salvador. Bernice L. Rosman and Lester Baker. Psychosomatic Families: Anorexia Nervosa in Context. Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1978.

- Minuchin, Salvador and Barcai, Avner. "Therapeutically Induced Family Crisis". Progress in Group and Family Therapy pp. 322-328, Edited by Clifford J. Sager and Helen Singer Kaplan. New York: Brunner/Mazel, Inc., 1972.
- Minuchin, Salvador; Montalvo, Braulio and Guerney, Bernice G., Jr. Families of the Slums: An Exploration of their Structure and Treatment Basic Books Inc., New York, 1967.
- Murray, Michael Ph. D. "A Model for Family Therapy Integrating System and Subsystem Dynamics". Family Therapy Vol. 2, No. 3, 1975. 6
- Palazzoli Selvini, Mara. Paradox and Counterparadox. Jason Aransas, New York, 1978.
- Palazzoli Selvini, Mara, et al. "Family Rituals A Powerful Tool in Family Therapy." Family Process Vol. 16, No. 2, 1977. 0
- Palazzoli Selvini, Mara. "A Ritualized Prescription in Family Therapy". Journal of Marriage and Family Counseling. Vol. 4, No. 3, 1978. 0
pp. 3 - 9.
- Papp, Peggy. Family Therapy: Full Length Case Studies. Gardner Press, Inc. New York, 1977.
- Papp, Peggy. "The Greek Chorus and Other Techniques of Paradoxical Therapy". Family Process. Vol. 19, No. 1, Marzo, 1980. 0
- Papp, Peggy. "Paradoxes" in Family Therapy Techniques. Edited by Salvador Minuchin and H. Charles Fishman. Massachusetts. Harvard University Press, 1981.
- Paz, Octavio. El Laberinto de la Soledad. Fondo de Cultura Económica. México, D. F., 1959.
- Ramírez, Santiago. El Mexicano Psicología de sus Motivaciones. Editorial Grijalbo, México, 1977.
- Ramos, Samuel. El Perfil del Hombre y la Cultura en México. Espasa-Calpe Mexicana, S. A. México, 1972.
- Rulfo, Juan. Pedro Páramo. Colección Popular del Fondo de Cultura Económica. México, 1975.
- Shazer, Steve. "The Optimist-Pesimist Technique". Family Therapy Vol. 4, No. 2. pp. 93-100, 1977. 6

- Solorzano y Rivera, Luz de Lourdes. "La Familia en México". La Familia: Breviario de Pediatría. Ediciones Médicas del Hospital Infantil de México, Oct. 1975. pp. 39-60.
- Troemel-Ploetz, Santa. "She is Just Not an Open Person": A Linguistic Analysis of a Restructuring Intervention in Family Therapy." Family Process Vol. 16 No. 3, Sept. 1977.
- Watzlawick, Paul, Weakland, John and Fisch, Richard. Change. W. W. Norton and Company, New York, 1974.
- Watzlawick, Paul and Weakland, John. The Interactional View. W. W. Norton and Company. New York, 1977.
- Weiner, I. B. Clinical Methods in Psychology. New York, John Wiley, 1976: Family Therapy by Ronald E. Fox. pp. 451-515.
- Shite, Michael. "Structural and Strategic Approaches to Psychosomatic Families". Family Process Vol. 18, Sept., 1979.